



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9013^a sesión

Lunes 11 de abril de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidentes:</i>	Lord Ahmad/Dame Barbara Woodward	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. Costa Filho
	China	Sr. Dai Bing
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. De Rivièrre
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sr. Flynn
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-31415 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Federación de Rusia.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Con respecto a la aprobación del orden del día de la sesión de hoy, que al parecer es el mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania, quisiéramos formular la siguiente declaración.

Como le hemos informado, Sra. Presidenta, en el contexto de nuestra labor, no estamos en contra de añadir este tema al orden del día del Consejo de Seguridad. Sin embargo, al ver que sus autores le han adicionado todo tipo de cuestiones, entre ellas las mujeres, los niños y la educación, llegamos a la conclusión de que abarca todo tipo de aspectos de la situación en Ucrania y, por tanto, en esencia, es de carácter universal. En este sentido, creemos que sería buena idea suprimir del orden del día del Consejo de Seguridad otros dos temas relacionados con Ucrania, a saber, las cartas de Rusia y Ucrania que datan de 2014 (S/2014/264 y S/2014/136, respectivamente), lo que refleja sentido común, así como la situación actual.

Teniendo en cuenta lo anterior, pedimos a la actual Presidencia del Consejo que adopte las medidas de procedimiento necesarias para formalizar la adición del nuevo tema del orden del día y la supresión de los dos anteriores. Esperamos que esto se haga con suma antelación para que las futuras Presidencias del Consejo no tengan problemas en los próximos meses a la hora de acordar el programa de trabajo del Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): ¿Algún otro miembro del Consejo desea intervenir sobre este tema?

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Hemos dejado claro a los miembros del Consejo de Seguridad, incluida la Federación de Rusia, que la sesión en el marco del tema del orden del día de hoy se propuso sin perjuicio de los temas del orden del día que guardan relación con las cartas de 2014, concretamente, la carta de 2014 del Representante Permanente de Ucrania (S/2014/136) y la carta de 2014 del Representante Permanente de Rusia (S/2014/264).

Aunque el alcance de la situación en Ucrania supe-
ra con creces las circunstancias de 2014, es importante

reconocer su historia, y es posible que los Estados Miembros deseen centrarse en Crimea en sesiones del futuro. Por consiguiente, en este contexto, los temas anteriores del orden del día deben seguir vigentes.

Pido ahora que continuemos con la sesión.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Creo que quizá no se nos ha entendido correctamente. No estamos en contra de que continúen las sesiones sobre los temas que la representante de los Estados Unidos ha mencionado en relación con el mantenimiento de la paz y la seguridad en Ucrania. Simplemente, expresamos nuestros comentarios y esperamos que se tengan en cuenta.

La Presidenta (*habla en inglés*): ¿Hay más comentarios sobre este tema?

Al no haber ninguno, debemos continuar. Tengo entendido que tanto la carta ucraniana como la carta rusa de 2014 (S/2014/136 y S/2014/264, respectivamente) figuran entre los temas de los que el Consejo se ocupa actualmente. Tengo entendido que el proceso para suprimir temas se rige normalmente por la última nota de la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2017/507) sobre los métodos de trabajo de este órgano y se mantiene vigente por tres años. Si no hay otros puntos de vista sobre esta cuestión, considerando lo divergentes que son las opiniones que hemos escuchado, propongo que examinemos el tema por separado y que tratemos de ponernos de acuerdo sobre el camino a seguir en los próximos días.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Alemania, Polonia, Rumania y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes ponentes: la Directora Ejecutiva de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), Sra. Sima Bahous; el Director de la Oficina de Programas de Emergencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Sr. Manuel Fontaine; y la Presidenta de La Strada-Ucrania, Sra. Kateryna Cherepakha. La Sra. Cherepakha participa en la reunión de hoy por videoconferencia.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Bahous.

Sra. Bahous (*habla en inglés*): Doy las gracias a los Embajadores Thomas-Greenfield y Hoxha por haber convocado esta reunión, y a la Embajadora Woodward por haber convocado esta sesión informativa durante la Presidencia británica del Consejo de Seguridad.

Para comenzar, deseo expresar mi solidaridad con todos los ucranianos, mujeres, niñas, hombres y niños: los que se han ido para ponerse a salvo y los que se han quedado en el país. Me solidarizo con todas las familias que han perdido a un ser querido. Esta guerra debe terminar, y debe terminar ahora.

Anoche regresé a Nueva York desde Moldova, donde las consecuencias de la insensata guerra que tiene lugar en Ucrania han sido severas. Moldova ha sido descrita, con razón, como un pequeño país con un gran corazón. A pesar de que el país aún se tambalea debido a los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y cuando sus habitantes siguen empeñados en hacer realidad sus prioridades en materia de desarrollo nacional, los moldavos han abierto sus fronteras y sus hogares a aquellos que huyen de los bombardeos y las armas en Ucrania, y que en su mayoría son mujeres, niños y ancianos. Se estima que hasta la fecha el país ha acogido a unos 95.000 ucranianos y que hay muchos miles más en tránsito desde que comenzó la guerra.

En los diferentes refugios temporales que visité en Moldova, madres exhaustas, ansiosas, temerosas y llorosas expresaban sus preocupaciones sobre el futuro de su país, sus hijas, sus hijos y sus familias. Una joven de Odesa, Tatyana, me dijo que su ciudad es preciosa. Su sueño es ser médico y vio sus estudios interrumpidos bruscamente por la necesidad de huir. En un acto de determinación y resiliencia, ella y sus discípulos continúan sus estudios en línea, en lo que cuentan con la ayuda de sus profesores. Tatyana está decidida a no dejar que la guerra trunque su sueño. Vitaliy, un niño de unos siete años, me habló de sus noches de insomnio, preocupado por su padre, que se quedó a patrullar las calles de su ciudad natal.

Fui testigo de la llegada de autobuses llenos de mujeres y niños cansados, fatigados y temerosos al paso fronterizo de Palanca, donde fueron recibidos con dignidad y compasión por voluntarios de organizaciones de la sociedad civil, muchas de las cuales, apoyamos desde la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres). Escuché de las organizaciones de mujeres de la sociedad civil cómo, de la noche a la mañana, tuvieron que adaptarse para pasar de lidiar con dos emergencias

—la COVID-19 y la crisis energética— a lidiar con tres. Esas organizaciones han sido capaces de colaborar con el Gobierno a fin de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas y la prestación de servicios, y hacen ese trabajo sin tener una formación específica en materia de respuesta humanitaria.

A petición suya, ONU-Mujeres les está apoyando en esa adaptación a las nuevas circunstancias y al hacerlo actúa con apego a su mandato de coordinación, al trabajar con el equipo de respuesta a los refugiados y con los asociados de la sociedad civil a fin de garantizar que los problemas de género asociados a la crisis sean abordados con un enfoque de género. Ello incluye la prestación de servicios enfocados a dar protección y a satisfacer las crecientes necesidades en materia de traumas y problemas psicosociales, que son muy comunes.

Los traumas asociados con las mujeres jóvenes que han abandonado sus hogares por la noche y las familias que han sido separadas y viven con un miedo perenne al futuro, está destruyendo una generación. Debemos seguir apoyando, pero, sobre todo, debemos seguir esforzándonos para lograr la paz.

Condeno enérgicamente el reciente ataque contra la estación de trenes de Kramatorsk, en el que también murieron civiles e integrantes de la sociedad civil asociados a las Naciones Unidas. Las personas que murieron en la estación de tren son como las que conocí en la frontera: mujeres, niños y ancianos en busca de seguridad. Los humanitarios no son un objetivo. Los civiles no son un objetivo.

Cada vez tenemos más noticias de violaciones y violencia sexual. Esas denuncias deben ser investigadas de forma independiente para garantizar que haya justicia y rendición de cuentas. La combinación de desplazamientos masivos, la enorme presencia de reclutas y mercenarios, y la brutalidad mostrada contra los civiles ucranianos ha hecho saltar todas las alarmas. El miércoles, el Consejo de Seguridad escuchará a la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos.

Una guerra de esta magnitud afecta al mundo mucho más allá de las fronteras de Ucrania. También escuché al Gobierno de Moldova y a la policía fronteriza hablar de la necesidad de dar más apoyo a la vigilancia en los pasos fronterizos. El riesgo de que haya trata de personas aumenta a medida que la situación se vuelve más desesperada. En particular corren peligro las mujeres jóvenes y los adolescentes no acompañados. Hago un llamamiento a todos los países a poner más empeño

en la lucha contra la trata, a la vez que felicito a todos los países de acogida por su colaboración en ese sentido y sus esfuerzos en materia de prevención. También pido a todos los Estados que apoyen con más recursos a las fuerzas policiales de Moldova y otros países, a fin de que puedan garantizar el apoyo a las víctimas de la violencia de género y la trata de personas. Una respuesta que tenga en cuenta las cuestiones de género y se enfoque en los supervivientes debe estar en el centro de toda la acción humanitaria.

A pesar de todos los horrores antes mencionados, las mujeres siguen sirviendo y liderando sus comunidades y continúan apoyando a los desplazados internos en Ucrania. Las mujeres constituyen el 80 % del personal sanitario y social de Ucrania, y muchas de ellas decidieron no evacuar. Hemos visto a las diputadas del Parlamento seguir cumpliendo con sus obligaciones en la Rada Suprema, mientras las bombas caían en los alrededores de Kiev. Asimismo hemos visto a la Vice Primera Ministra cooperando en la respuesta humanitaria. También he visto a mujeres ucranianas refugiadas en Moldova trabajando en los albergues y asumiendo funciones para apoyarse mutuamente.

Las organizaciones de mujeres que operan en el interior de Ucrania no han dejado de trabajar, adaptando su labor para satisfacer las necesidades inmediatas de la población a la que sirven. Lo hacen con gran riesgo para sus propias vidas. Estaban allí antes de la guerra, siguen allí durante la guerra, y estarán allí para juntar los pedazos después que todo acabe. Rindo homenaje a su valor y firmeza. Necesitan nuestro apoyo sostenido.

El Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria ya está apoyando a varias organizaciones de mujeres que se encuentran en primera línea tanto en Ucrania como en Moldova a fin de que ayuden a mujeres y niñas desplazadas, incluidas mujeres y niñas con discapacidades o que padecen de VIH/sida, a las que proveen, entre otras cosas, de alojamiento, medicinas, alimentos y apoyo psicosocial. El fondo también respalda institucionalmente a esas organizaciones con miras a mantenerlas. Con la ayuda del Consejo, podemos hacer mucho más.

Todos los hombres, mujeres y niños ucranianos que he conocido, sin excepción, tenían un solo sueño: poder volver a casa. Sin embargo, como se dijo ayer, muchos no tienen casas a las que volver.

Exhorto al Consejo a que siga utilizando todas las vías conducentes a la paz. Según el análisis rápido de género realizado por ONU-Mujeres, sabemos que las

mujeres reclaman ser parte de la solución. Las mujeres que se encuentran en refugios me dijeron que ellas, también, están asumiendo funciones de liderazgo y apoyando la respuesta dirigida a los refugiados en los países de acogida. Muchas de ellas están en contacto con otras mujeres, amigas y familiares, que apoyan a los desplazados internos en Ucrania.

Sabemos, por experiencia, que la participación de las mujeres permite que la respuesta y la recuperación sean más eficaces y sostenibles, y sabemos que las organizaciones de mujeres están especialmente cualificadas para ayudar no solo a las mujeres, sino también a otros grupos marginados y vulnerables. Es fundamental que se las consulte y se las haga partícipes en todas las decisiones relacionadas con la respuesta a la crisis y con la paz. Es necesario que no solo sean vistas como víctimas, sino también como agentes y líderes del cambio, cosa que son.

El Consejo de Seguridad ha aprobado diez resoluciones en las que se reclama que las mujeres participen de manera significativa en cualquier decisión o negociación referente a la paz y la seguridad, y sabemos que la participación de las mujeres es tanto un derecho como una oportunidad para obtener mejores resultados. Eso es especialmente importante en una guerra que ha reflejado de manera tan cruda las diferencias de género. No debemos perderlo de vista. He sido testigo de primera mano de la repercusión que puede tener el liderazgo de las mujeres.

Sin embargo, las mujeres están en gran medida ausentes de las iniciativas de negociación actuales. Solicitamos al Consejo de Seguridad, a todos los Estados Miembros y a nuestros asociados humanitarios y para el desarrollo que garanticen la participación significativa de las mujeres y las niñas, incluidas las que proceden de grupos marginados, en todos los procesos de toma de decisiones, ya sea con respecto a la paz, la diplomacia o las actividades humanitarias. De no ser así, no tendremos paz, desarrollo ni seguridad humana.

Para concluir, nos hacemos eco de los llamamientos reiterados del Secretario General a la paz, al cese inmediato de las hostilidades y a la retirada de los efectivos rusos del territorio ucraniano.

Hay que apoyar a Tatyana, la joven que se encuentra en un refugio en Moldova, y permitir que pueda seguir con sus estudios de medicina y participar en el futuro de su país. La guerra debe terminar. Debe terminar ahora.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Bahous por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Fontaine.

Sr. Fontaine (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento a la Embajadora Thomas-Greenfield y al Embajador Ferit Hoxha por haber convocado la sesión de hoy. También doy las gracias a la Embajadora Woodward y al Reino Unido por haber acogido esta sesión informativa durante la Presidencia británica del Consejo de Seguridad.

Acabo de volver de una misión en Ucrania, y debo decir que, en mis 31 años como trabajador humanitario, pocas veces vi tantos daños ocasionados en tan poco tiempo. El ataque del viernes contra la estación de trenes de Kramatorsk fue especialmente estremecedor. La estación forma parte de una ruta crucial para miles de familias que huyen de la provincia de Donetsk, una zona que ha experimentado la peor violencia y destrucción en esta guerra. Cuando la estación fue atacada, estaba llena de familias que trataban desesperadamente de escapar de la violencia en alza. Cabe señalar, como trágica paradoja, que nuestros equipos estaban descargando suministros humanitarios vitales a tan solo un kilómetro de distancia en el momento en que ese inútil acto de violencia segaba tantas vidas.

El ataque contra la estación de Kramatorsk es inconcebible y, sin embargo, es solo una de las muchas situaciones en esta guerra en las que ha habido un desprecio flagrante por la vida de los civiles y por el derecho internacional humanitario. En el interior de Ucrania, se está atacando a niños, familias y comunidades. De los 3,2 millones de niños que, según se estima, siguen en sus hogares, casi la mitad podría estar en riesgo de no tener comida suficiente. Los ataques contra la infraestructura de suministro de agua y los cortes de energía han dejado a unos 1,4 millones de personas sin acceso al agua en Ucrania. Otros 4,6 millones de personas tiene solamente un acceso limitado.

La situación es aún peor en ciudades como Mariúpol y Khersón, donde los niños y sus familias llevan ya semanas sin agua corriente, sin servicios de saneamiento, sin un suministro regular de alimentos o sin atención médica. Se están refugiando en sus viviendas y en el subsuelo, esperando a que cesen las bombas y la violencia. A día de ayer, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos había verificado que 142 niños habían muerto y 229 habían resultado heridos. Sabemos que, probablemente, esas cifras son mucho más altas. En muchos casos, la causa fue el fuego cruzado o el empleo de armas explosivas en zonas pobladas.

Conocí a uno de esos niños en la unidad de cuidados intensivos de un hospital de Zaporizhzhia. Vlad,

un niño de 4 años, había recibido dos disparos en el estómago cuando escapaba con su familia de una zona en disputa. Aunque sigue inconsciente, se espera que Vlad pueda vivir, a diferencia de tantos otros. Todos los sistemas que ayudan a la supervivencia de los niños también están siendo objeto de ataques. Las hostilidades han dañado o destruido cientos de viviendas. Los ataques contra hospitales, instalaciones sanitarias y equipo médico, así como las muertes y lesiones de profesionales de la salud, están dificultando aún más el acceso de la población a la atención de urgencia, la atención sanitaria básica y los medicamentos.

Cientos de escuelas e instalaciones educativas han sido atacadas o se usan con fines militares. Otras están sirviendo de cobijo para los civiles. Los cierres de escuelas en todo el país están afectando a la formación y el futuro de 5,7 millones de niños en edad escolar y de 1,5 millones de estudiantes universitarios. En la región de Donbás, toda una generación de niños ya ha visto cómo su vida y su educación se trastocaban durante los últimos ocho años de conflicto.

Aplaudimos los esfuerzos de las autoridades orientados a garantizar la continuidad de la educación. Sin embargo, eso solo puede ser una solución temporal. Las lecciones extraídas de la pandemia demuestran la importancia de que los niños se eduquen en la escuela, con sus compañeros y sus maestros.

En Zaporizhzhia, conocí a familias que me contaron que tenían la intención de quedarse en sus casas pero se vieron obligadas a huir cuando los bombardeos y la violencia se volvieron excesivos. Ahora, otros miles de personas tratan de marcharse antes de que los combates les cierren el paso. Por el camino afrontarán nuevos peligros, además del fuego cruzado y los restos de explosivos. En tan solo seis semanas, casi dos tercios de los niños ucranianos se han convertido en desplazados. Se han visto obligados a dejarlo todo atrás: sus casas, sus escuelas y, a menudo, a sus familiares. He escuchado relatos sobre padres que deben adoptar medidas desesperadas para poner a sus hijos a salvo y sobre niños afligidos por no poder volver a la escuela.

Una trabajadora social me habló de unos padres que se vieron obligados a enviar a sus hijos con un conductor de camión para alejarlos de la línea de fuego. Evidentemente, esos menores no acompañados corren un riesgo mucho mayor de ser víctimas de violencia, abusos, explotación o trata. Las mujeres afrontan un riesgo especial. Estamos sumamente preocupados por el aumento de las denuncias de violencia sexual y otros tipos

de violencia de género. Afortunadamente, ha habido un apoyo considerable de los países vecinos para recibir a refugiados. La solidaridad expresada en favor de los refugiados ucranianos ha sido una circunstancia sumamente bienvenida, que, sin duda, debería existir a nivel mundial para con todas las personas que buscan protección y asilo, independientemente de dónde procedan.

El UNICEF y nuestros asociados estamos haciendo todo lo que podemos. En el interior de Ucrania, seguimos enfrentándonos a condiciones operativas extremadamente difíciles. En las últimas semanas hemos visto algunos avances, ya que nuestros equipos y suministros han logrado llegar a Sumy, Khárkiv y Kramatorsk, entre otros lugares. Ahora bien, eso no basta. Las hostilidades en curso nos impiden llegar a quienes más lo necesitan en muchas zonas del país. Lo vimos la semana pasada en Kramatorsk, cuando nuestros equipos se vieron obligados a dejar de descargar suministros y tuvieron que trasladarse a un lugar seguro debido a las explosiones cercanas.

También estamos ayudando a las autoridades locales a identificar a los menores no acompañados o separados de sus padres y tutores y registrarlos. Estamos proporcionando a las familias asistencia humanitaria en efectivo, que es sumamente necesaria, y estamos haciendo una labor de concienciación para minimizar el riesgo que plantean las municiones explosivas. En Zaporizhzhia, visité un centro de acogida establecido por las autoridades locales y gestionado en su mayoría por mujeres profesionales, para que los desplazados tengan acceso a atención sanitaria y psicosocial y puedan tomar una comida caliente y descansar durante un tiempo. Esos servicios son cruciales, pero no son la solución. Muchos de quienes lograron huir con anterioridad han podido encontrar refugio en otros países. No sabemos cómo les irá a quienes se están convirtiendo ahora en desplazados. Han estado expuestos a la violencia durante más tiempo y tienen menos recursos a su disposición. Los recursos ya son exigüos, y los residentes locales viven en la incertidumbre, ya que escuchan continuamente el sonido de los ataques aéreos y los avisos de los funcionarios locales, lo que les recuerda que el frente podría alcanzarlos pronto también.

Me preocupa especialmente la presencia generalizada de restos explosivos de guerra, que dejan a los niños expuestos al riesgo de morir o de sufrir lesiones horribles. El este de Ucrania ya era una de las extensiones de tierra más contaminadas por minas del mundo, incluso antes del reciente agravamiento. Esa realidad se está propagando rápidamente a otras partes del país.

También estamos haciendo un seguimiento cuidadoso de la salud, los derechos y la dignidad de las mujeres y las niñas, ya que el riesgo de explotación y abuso aumenta. Seguimos reiterando la necesidad de garantizar la protección de los niños que han sido separados de sus familias y que viven en centros de acogida y de hacer todo lo posible para lograr el consentimiento de los cuidadores y la aprobación de las autoridades antes de evacuar o reubicar a esos niños.

Para terminar, quisiera expresar lo orgulloso que me siento de nuestros equipos de las Naciones Unidas, tanto en Ucrania como en los países vecinos. La labor que llevan a cabo es indispensable. Quisiera igualmente celebrar la resiliencia notable de los médicos, enfermeros, profesores y trabajadores sociales ucranianos, especialmente las mujeres, que han estado en la primera línea de la respuesta. Personalmente, me impresionó profundamente la atención que prestan a los niños y a las familias. En Lviv visité un área de maternidad subterránea, atendida las 24 horas del día durante toda la semana por un equipo de mujeres incansables, que prestan asistencia a los partos en medio de las alertas de ataques aéreos.

Las organizaciones locales de mujeres están movilizando redes de base para atender a los más vulnerables, incluso en las circunstancias más difíciles. Su valentía y empeño son una luz en la oscuridad. Sobre todo, quisiera suplicar a todos los que tienen el poder de poner fin a la guerra que utilicen realmente ese poder. La vida y el futuro de millones de niños pende de un hilo.

La ecuación es sencilla. Cada día que la guerra continúe, los niños seguirán sufriendo. Como trabajadores humanitarios, los miembros del Consejo pueden contar con nosotros para que sigamos realizando nuestro trabajo, pero nuestras posibilidades son limitadas. Es hora de poner fin a la guerra. Los niños de Ucrania no pueden permitirse esperar.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Fontaine por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Cherepakha.

Sra. Cherepakha (*habla en inglés*): Hoy tengo el honor y la responsabilidad de hablar y testificar, como representante de una de las organizaciones de la sociedad civil que defienden la protección de la independencia y la libertad de Ucrania frente a la invasión de Rusia. Estas organizaciones consolidan sus esfuerzos a nivel nacional, regional y comunitario con el Estado, las personas, los hombres y las mujeres, los adultos y los niños. Prestan

asistencia que contribuye a salvar la vida de los civiles, a menudo los más vulnerables. Recopilan las pruebas y los testimonios de los supervivientes de los crímenes de guerra cometidos por Rusia en Ucrania. Lo hacen para documentarlos y ayudar a que se haga justicia.

Hablo como activista de los derechos de la mujer, como especialista, como madre y, desde el 24 de febrero, como desplazada. Con la invasión a gran escala de Ucrania llevada a cabo por Rusia, toda la población del país se siente amenazada. Como siempre ocurre en tiempos de guerra, las mujeres y los niños son los más vulnerables. En mi presentación, quisiera centrarme en cuatro aspectos relacionados con la incidencia que tiene el acto de agresión ruso en las mujeres y los niños.

Las mujeres y los niños constituyen la mayoría de los desplazados internos y los refugiados que abandonaron el país para intentar sobrevivir. A menudo, se vuelven vulnerables al riesgo de la violencia de género, la explotación y la trata. Muy a menudo, durante la evacuación, mueren brutalmente a manos de efectivos rusos incluso si carteles claramente marcados anuncian que son civiles y están desarmados, y que están acompañados de niños.

Los ataques rusos alcanzaron una estación de tren en Kramatorsk, donde los civiles, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, esperaban un tren para ser evacuados. En una ciudad en la que nuestras compañeras, activistas de los derechos de la mujer, pusieron tanto empeño en promover el espíritu de la resolución 1325 (2000), los ataques rusos alcanzaron las salas de maternidad, los hospitales infantiles y las guarderías, así como al edificio del teatro de Mariúpol, donde se refugiaban mujeres y niños, a pesar de los carteles claramente marcados, visibles desde el cielo, que advertían de que había niños dentro. Es una ciudad que siempre nos ha puesto en relación con hermanas y colegas de las provincias de Donetsk y Luhansk.

Hemos recibido llamadas de mujeres de Mariúpol que nos informaban de la deportación de civiles, incluidos niños no acompañados, por parte de los contingentes rusos a Donetsk y, más lejos, a Rusia. Se la está denominando una evacuación. Las mujeres han sido deportadas bajo la amenaza de violaciones y muerte. Las mujeres que trabajan en la administración local y en los órganos de autogobierno también están expuestas a amenazas de secuestro, tortura y muerte.

La responsable de la aldea de Motyzhyn, en la provincia de Kyiv, Olha Sukhenko, fue encontrada muerta, junto con su marido y su hijo, después de que los

militares rusos que ocuparon la aldea se hicieran con ellos. Fueron severamente torturados y asesinados porque ella se quedó en su comunidad y cumplió su obligación, organizando el apoyo, la medicina y la comida para la población. La responsable adjunta de la administración de la provincia de Zaporizhzhia, Leyla Ibragimova, fue secuestrada de su domicilio. Los ocupantes mataron a la directora de un centro de educación preescolar de la provincia de Kyiv, Larysa Osypenko, debido a su profesión. Los militares rusos dijeron: “No debes educar a nazis”. Esa lista trágica de crímenes cometidos por miles de soldados rusos de a pie, que alegan que no sabían dónde estaban, no es exhaustiva.

Las mujeres son agentes importantes de la paz y la seguridad en Ucrania, y su contribución durante la guerra es realmente increíble. Junto con activistas, voluntarios y periodistas, también se han convertido en el objetivo de los ocupantes. La voluntaria ucraniana Yulia Payevska, que durante muchos años salvó la vida de personas en los territorios rusos ocupados del este de Ucrania, fue capturada por efectivos rusos mientras organizaba la asistencia a los civiles en Mariúpol. En un vídeo se muestra que se vio obligada a pedir que se encontrara una solución al problema. En estos momentos, no se dispone de información sobre su estado o paradero actual.

Las mujeres prisioneras de guerra están expuestas a la tortura, incluida la violencia sexual. Son desnudadas delante de grupos de hombres, son acosadas y avergonzadas. Dos mujeres periodistas fueron secuestradas en la provincia de Zaporizhzhia, y otra murió cerca de Kyiv, mientras desempeñaba sus obligaciones profesionales.

Las mujeres y las niñas son especialmente vulnerables a los actos de violencia sexual y a las violaciones en tiempos de guerra. Ya se ha registrado una serie de incidentes y casos. Lamentablemente, se trata solo de la punta del iceberg. A muchas supervivientes se les sigue amenazando de muerte. Siguen en los territorios ocupados y están aisladas de asistencia, capacidad de conectarse y de todo.

Recibimos llamadas a las líneas directas nacionales operadas por La Strada-Ucrania. Hoy se han denunciado nueve casos de violación por parte de soldados rusos en las ciudades y las aldeas ocupadas temporalmente, en los que se han visto implicadas aproximadamente 12 mujeres y niñas: menores. Desde las provincias de Kyiv, Khersón y Cherníhiv llegaron noticias de las propias supervivientes y de los testigos. Las mujeres y las niñas fueron violadas por un grupo de ocupantes

en múltiples ocasiones delante de sus familiares y otras personas. Las vidas de los supervivientes, de sus hijos y de sus familiares han sido amenazadas. Son casos reales, personas reales y hechos reales.

Vemos a personas sumamente traumatizadas, que temen por su vida y que no están dispuestas a hablar de lo sucedido. Las que de algún modo consiguen escapar a un lugar más seguro están demasiado traumatizadas para informar de lo sucedido. Primeramente necesitan apoyo, terapia y tiempo para recuperarse. Lamentablemente, sabemos que muchos de esos casos difícilmente, o incluso nunca, saldrán a la luz, ya que muchas de las que sufrieron esos padecimientos ya han muerto a manos de los invasores rusos. Sabemos y hemos visto esas cosas, y queremos que los miembros del Consejo escuchen nuestras voces que les dicen que la violencia y la violación están siendo utilizadas como arma de guerra por los invasores rusos en Ucrania.

Al mismo tiempo, la guerra también muestra el importante papel que las mujeres desempeñan en su defensa de Ucrania en el proceso de restablecimiento de la paz y de fortalecimiento y desarrollo del país y su democracia. No queremos que el Consejo nos vea solamente como las víctimas del acto de agresión militar ruso. Las mujeres en el sector de la paz y la seguridad —voluntarias, activistas, periodistas y defensoras de los derechos humanos— son parte integrante del progreso y el desarrollo de Ucrania. Tenemos conocimientos, habilidades, experiencia y fuerza, pero ahora es necesario que se nos salve y se nos proteja.

Hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad, a las instituciones internacionales y a los Gobiernos para que pongan fin a la guerra y demuestren su solidaridad, adoptando medidas concretas y prácticas para encontrar y utilizar las herramientas necesarias con miras a poner fin al acto de agresión ruso y garantizar que sus decisiones no sean bloqueadas o ignoradas. Exhortamos a los miembros a que garanticen la seguridad de los niños, las mujeres y los hombres de Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Cherepakha su exposición informativa y el hecho de que nos acompañe el día de hoy.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Nos sentimos honrados por su presencia hoy aquí con nosotros, Sr. Presidente, y agradecemos al Reino Unido que dirija el debate de hoy.

Doy las gracias a nuestros ponentes de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) por sus observaciones y por la labor que llevan a cabo sus equipos sobre el terreno. Yo también visité Rumania y Moldova y vi a sus equipos sobre el terreno trabajando con personas vulnerables. Y me gustará transmitir un agradecimiento especial a la Sra. Cherepakha por encontrarse hoy entre nosotros y transmitirnos las voces de las mujeres y los niños de Ucrania. Es la primera ponente de la sociedad civil que nos informa sobre este tema en una sesión oficial del Consejo.

Cuando hombres como el presidente Putin inician guerras, las mujeres y los niños se ven obligados a desplazarse, resultan heridos, son objeto de violaciones y maltratos y resultan muertos. Desde el comienzo de la guerra no provocada de Rusia contra Ucrania, Rusia ha bombardeado orfanatos y maternidades. Hemos visto imágenes de fosas comunes con cadáveres de niños apilados unos encima de otros. El viernes, una estación de tren empleada para evacuar a civiles, en su mayoría mujeres y niños, fue alcanzada por un misil ruso. Los periodistas de *The Washington Post* vieron al menos 20 muertos, incluidos niños. Había extremidades y equipaje desparramados por todas partes. Un perro mutilado temblaba junto a uno de los fallecidos. Según los periodistas, en un gran resto de misil hallado en el lugar de los hechos estaban escritas unas palabras escalofriantes. Llevaba escrito en ruso “por los niños”. Así es la guerra de Rusia. Lo que está ocurriendo con las mujeres y los niños en Ucrania es un horror que escapa toda comprensión.

Cuando acudí a Moldavia y Rumania, constaté con mis propios ojos algunas de las consecuencias humanas de la guerra brutal de Rusia. Me reuní con unas pocas de los 11,6 millones de personas que ahora están desplazadas de sus hogares, que constituyen la mayor crisis de refugiados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. En esos desplazamientos masivos están incluidos más de la mitad de todos los niños de Ucrania. La mitad de ellos han dejado atrás sus hogares, sus escuelas y, a menudo, al menos a uno de sus progenitores.

Asimismo, el 90 % de los refugiados de Ucrania son mujeres y niños, y, como han dejado claro hoy los ponentes, ser mujer o niño conlleva un riesgo añadido. Las mujeres de Ucrania corren un mayor riesgo de ser objeto de violencia de género, como violaciones, agresiones sexuales y explotación sexual. Sabemos que cualquier persona que esté en peligro antes de una guerra

corre un mayor riesgo de ser objeto de violencia física y sexual cuando las guerras estallan, y entre esas personas se incluyen las mujeres y los niños, las minorías religiosas y étnicas, las personas LGBTQI+ y las personas con discapacidad.

El teniente de alcalde de Ivankiv explicó a los periodistas que algunas chicas se cortan el pelo con la esperanza de evitar que los soldados rusos las violen. Debido a las separaciones entre los miembros familiares, las niñas, en particular, se ven expuestas a un mayor riesgo de explotación sexual y trata de personas. Hemos escuchado informes preocupantes de personas que se dedican a la trata de personas que intentan llegar a las mujeres cuando buscan protección en el extranjero. Por todo ello, en la iniciativa de los Estados Unidos, Safe from the Start, se hace un llamamiento a todos los agentes humanitarios para que den prioridad a los recursos y programas a fin de abordar la violencia de género desde el principio. Habida cuenta de todo lo que sabemos sobre la violencia de género en los conflictos y de los relatos que estamos escuchando, no podemos esperar a que se lleve a cabo una evaluación larga. No debemos retener los recursos con la excusa de que los datos son incompletos. Estamos hablando de una crisis activa que se agrava día tras día. Debemos empezar a intervenir de inmediato para prevenir la violencia de género y darle respuesta ahora.

Para los Estados Unidos, mediante los esfuerzos humanitarios que están financiando en Ucrania y sus alrededores se crean redes para las supervivientes de la violencia de género en el país y en los países vecinos. Estamos respaldando programas de protección de la infancia, así como de promoción infantil. Seguiremos apoyando a nuestros asociados en estos esfuerzos. Por ejemplo, prestamos un sólido apoyo a los equipos móviles de protección de la infancia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y trabajamos en zonas de conflicto, como Ucrania, a fin de entregar suministros que salvan vidas y prestar servicios sociales de emergencia.

Esos actos terribles también nos recuerdan que debemos apoyar los esfuerzos para evitar que se produzcan en una primera instancia, lo que conlleva garantizar que las voces y los derechos de las mujeres se respeten y se oigan en todo momento. También significa garantizar que quienes perpetran abusos contra ellas y contra los niños rindan cuentas. Debe haber vías de curación y acceso a la justicia para los supervivientes.

Por último, quiero recordar a todos los presentes que las mujeres no son ni mucho menos víctimas pasivas

en esta guerra. Como acaba de señalar la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, las mujeres están desempeñando un papel de liderazgo fundamental en Ucrania para hacer frente a la repercusión de la guerra. Algunas mujeres están defendiendo valientemente sus hogares, sus comunidades y su país, incluidas muchas mujeres que prestan servicio en el ejército ucraniano desde 2014. Otras protegen a sus familias y a sus hijos, poniéndolos a salvo. Y otras son las que suministran alimentos y facilitan resguardo, agua y medicinas a los necesitados. Son las mujeres las que sacarán a Ucrania de esta catástrofe humanitaria, y debe garantizarse su inclusión constante y significativa como participantes activas y líderes a fin de garantizar una paz sostenible a largo plazo.

Cuando me reuní con mujeres en Moldavia y Rumania, todas sus historias eran distintas, pero todas tenían el mismo sueño: regresar a una Ucrania pacífica en la que tengan voz y voto respecto de su propio futuro y el de sus hijos. Asegurémonos de que las mujeres sean una parte sólida de ese proceso de paz, y esperemos que el día que anhelan llegue pronto.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Lord Ahmad por presidir esta sesión, lo que refleja su importancia y oportunidad.

La agresión rusa no ha cesado. Sigue infligiendo dolor y sufrimiento injustificados a 44 millones de personas que no lo merecen. La brutalidad implacable y la fuerza destructiva de las acciones del ejército ruso contra la población civil y las infraestructuras civiles vitales de Ucrania son catastróficas. Se han cometido crímenes indescriptibles y cada día las distintas piezas del puzzle del horror —imágenes espeluznantes de cuerpos calcinados o atropellados por los tanques, fosas comunes, cámaras de tortura, interceptaciones en las que se confirman que los prisioneros de guerra ucranianos habían sido asesinados a tiros por soldados rusos tras ser interrogados, patios de recreo llenos de balazos y de zapatos de niños esparcidos entre los escombros de una escuela en ruinas— van encajando.

Todo el mundo sufre en Ucrania, pero la situación es especialmente devastadora para las mujeres y los niños. Por eso hemos convocado la sesión de hoy, y lo que nos han dicho los ponentes —a quienes les estoy agradecido— es espantoso. Nos congratulamos sumamente de haber escuchado a la Sra. Cherepakha, y todos los relatos coinciden. Simplemente, aún no conocemos todos los pormenores espeluznantes.

Cientos de miles de mujeres se han visto obligadas a huir de sus hogares. Otras luchan con valentía para

proteger a su país o trabajan entre explosiones y bombardeos indiscriminados como médicos, enfermeras y otras profesionales, prestando servicios esenciales a sus comunidades. Expresamos nuestra gratitud a todos los países por la gran caridad que muestran al ayudar a los ucranianos que huyen de la guerra.

Las mujeres y las niñas se enfrentan a un mayor riesgo de violencia de género, trata de personas, explotación y violencia sexual relacionada con los conflictos a consecuencia de los desplazamientos. Sus necesidades deben ser una prioridad en la respuesta humanitaria.

Sin embargo, la situación de los niños es aún más grave. Como ha dicho el Sr. Fontaine, desde el comienzo de la guerra, dos tercios de la población infantil total de Ucrania se ha visto obligada a abandonar sus hogares. Los que siguen dentro del país siguen atrapados en lo que se ha convertido en una pesadilla nacional. Y, por si fuera poco, al parecer se ha deportado a la fuerza a cerca de 121.000 niños ucranianos a Rusia. Save the Children informa que, desde el comienzo de la guerra, de media se ha atacado a 22 por día en Ucrania. El pasado mes de octubre, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2601 (2021), por la que se insta a todas las partes a cesar los ataques y amenazas de ataques contra las escuelas. Fuimos nosotros quienes la aprobamos.

Destruir a propósito la infraestructura educativa y hacerla inoperativa durante los próximos años es sencillamente un acto criminal. Las escuelas deben ser lugares seguros y deben quedar exentas de todo tipo de violencia, y la enseñanza durante los conflictos y las crisis debe mantenerse, pues contribuye a mantener una sensación de normalidad y fomenta la resiliencia.

Sabemos que los desplazamientos masivos y las corrientes de refugiados siempre crean condiciones que pueden conducir a la trata de personas y a una crisis grave de protección de la infancia. Elogiamos al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia por el excelente trabajo que lleva a cabo al ofrecer actividades de ocio y apoyo psicológico en Ucrania. Los centros Blue Dot ofrecen servicios cruciales de orientación y protección. Unos 150 niños nunca verán el final de la guerra en Ucrania. Han muerto. Cientos más que han resultado heridos llevarán para siempre marcadas en el cuerpo las secuelas de esta guerra.

La vida de los niños siempre está condicionada por el comportamiento de los adultos, que en tiempos de guerra también pasan sus adversidades. Tienen el deber de proporcionarles cuidado y protección y asegurar su crianza. Pero, ¿cómo puede una madre asustada, con su hijo en

brazos, evitar transmitirle sus peores miedos y no temer que, de repente, el niño acabe solo? ¿Cómo explicar la guerra a unos niños que, en cuestión de horas, tuvieron que dejar atrás su entorno familiar, sus amigos, sus mascotas y sus juguetes y que no pueden dormir ni comer debido al trauma? Normalmente, los niños hacen dibujos de sus padres o de casas y árboles. La guerra rusa ha hecho que los niños ucranianos dibujen bombas, tanques y armas.

Las masacres de civiles perpetradas por las fuerzas rusas han suscitado, con razón, la indignación mundial. Rusia debería haber aprendido que una guerra no se puede ganar a base de masacres. Durante las guerras de los Balcanes, a finales de los años 90, los crímenes contra civiles inocentes en Vukovar (Croacia), Srebrenica (Bosnia y Herzegovina) y Račak (Kosovo) no ayudaron a ninguno de quienes los cometieron a ganar la guerra. Esta guerra no será una excepción.

Escuchamos la indignación de la opinión pública ante una pregunta recurrente: ¿por qué las Naciones Unidas no pueden hacer más para detener a Rusia? Esta pregunta es pertinente, y el enfado está justificado, porque Rusia, con su veto, tiene al Consejo de Seguridad supeditado, de manera que no puede velar por la seguridad en Ucrania.

Sin embargo, afortunadamente, hay otros componentes de las Naciones Unidas que Rusia no puede vetar. Nos hemos reunido aquí 15 veces en diez semanas para denunciar los actos abominables de Rusia y poner en evidencia su aislamiento. Además, en cuestión de pocas semanas, a Rusia se la ha puesto contra las cuerdas en tres votaciones consecutivas cruciales de la Asamblea General, órgano que, en lo que supone un gesto histórico notable, suspendió a Rusia del Consejo de Derechos Humanos.

Aunque lamentamos la incapacidad de actuar del Consejo de Seguridad por razones que a todos nos resultan obvias, debemos estar orgullosos de que las Naciones Unidas se mantengan firmes contra la agresión y miren a Rusia a los ojos para decirle que se equivocó y que pagará por ello. Según el derecho internacional, un comandante militar es responsable de los crímenes de guerra cometidos por sus tropas. El Teniente Coronel Azatbek Omurbekov, el comandante ruso implicado en la ocupación de Bucha, tendrá que responder por las acusaciones de violación, saqueo y asesinato de cientos de civiles ucranianos y por ese desprecio repugnante por la vida humana. Si el Kremlin cree que se beneficiará del efecto tefal, se equivoca. Sus crímenes se le pegan a la cara. El Fiscal General de Ucrania ha abierto hasta ahora un total de 5.600 investigaciones. Hay que garantizar que se rindan cuentas.

Antes de que nadie tuviera tiempo de recuperar el aliento tras los horrores descubiertos en Bucha y otros lugares cerca de Kiev, un misil alcanzó una estación de ferrocarriles, donde varios miles de personas esperaban para marcharse. Se lanzó un misil con la vil inscripción “Por nuestros hijos” para matar de manera indiscriminada y, entre otros, cinco niños perdieron la vida. Nos volvieron a decir que no había sido Rusia.

¿No hemos tenido suficiente ya de esa pauta de conducta ridícula de Rusia cuando comete un crimen y lo atribuye a otra persona? ¿Quién estuvo detrás del intento de derrocar al Gobierno legítimo de Montenegro? ¿Quién estuvo detrás de la tragedia del vuelo MH-17, alcanzado por un misil? ¿Quién llevó a cabo bombardeos indiscriminados en Alepo? ¿Quién envenenó a los Skripal? ¿Quién estuvo a punto de matar a Navalny? ¿Quién está poniendo el mundo patas arriba con una guerra de elección? Todos esos crímenes conducen a Rusia.

Ahora sabemos que el ejército ruso no ataca a los civiles, salvo en zonas residenciales, escuelas, hospitales, teatros, guarderías y estaciones de ferrocarril. También sabemos que, para Rusia, los hombres, las mujeres, las niñas y los niños ucranianos no son civiles. No son más que moneda de cambio para lograr el cínico objetivo de un hombre, en su humillación y aislamiento, de forzar a Ucrania a hacer concesiones inaceptables.

La esperanza de vida en Ucrania está ahora a merced del Kremlin, que puede decidir si uno se va a quedar en una de esas ciudades arrasadas y va a morir de hambre; puede decidir matar a uno con sus misiles, que arrasan con todo indiscriminadamente; o también puede ofrecer la hospitalidad forzada de un campo ruso.

Ya que hablamos de niños, quisiera terminar con esta nota. Parece ser que el Presidente Putin es padre. Esa es una de esas palabras que no hace falta definir. Si me encontrara en la improbable situación de hablar con el Presidente Putin, la única pregunta que le haría es si habría tolerado que sus hijas estuvieran en la misma situación que Yuri, de 11 años, quien, aterrorizado y obligado a abandonar su casa, dijo a los periodistas: “Cada vez que había un bombardeo, se me paraba el corazón”.

Insto al Presidente Putin a que deje de hacer que se paren corazones, a que detenga los bombardeos y a que ordene a aquellos de sus soldados que siguen vivos que vuelvan a casa, a su casa, a Rusia.

Como Pink Floyd clamó la semana pasada, “Vamos, levántate”. Es hora de que los rusos entren en razón y se opongan a esta barbarie.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera agradecer a la Sra. Bahous, al Sr. Fontaine y a la Sra. Cherepakha sus exposiciones informativas. Vienen a corroborar la profunda preocupación que hemos expresado desde el comienzo de la agresión rusa.

Seguimos conmocionados por el ataque abominable contra la estación de ferrocarril de Kramatorsk el viernes, que podría constituir un crimen de lesa humanidad, como subrayó el Ministro Le Drian. Los ataques indiscriminados deben cesar.

A Francia le preocupa mucho el creciente número de denuncias de violencia sexual. Las resoluciones del Consejo sobre la violencia sexual en los conflictos son vinculantes para todos. Al respecto, apoyamos el trabajo de las Naciones Unidas sobre el terreno para determinar los hechos y las responsabilidades. Una violencia tan abyecta no puede quedar impune. Además, Francia pide que se incremente el apoyo a las supervivientes de la violencia sexual. En este sentido, condenamos la destrucción de infraestructura sanitaria y sus consecuencias para el acceso a la salud sexual y reproductiva. Los ataques contra hospitales también pueden constituir crímenes de guerra.

Como se ha dicho, la guerra también está afectando la vida de los niños ucranianos. La muerte y la mutilación de niños quedarán como manchas indelebles sobre los responsables, al igual que los ataques contra escuelas. Pedimos al Secretario General que se sirva de las herramientas activadas por el Consejo para proteger a los niños de las graves violaciones cometidas contra ellos.

Por otra parte, la población civil corre un riesgo especial en el contexto del desplazamiento forzado. Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas para prevenir la amenaza de la trata. Ante esta agresión, de repercusiones intolerables para las mujeres y los niños de Ucrania, Francia está plenamente movilizada.

Pedimos el cese inmediato de las hostilidades, la retirada completa de los efectivos rusos de todo el territorio ucraniano, tal y como exige la Corte Internacional de Justicia, y el pleno acceso de la ayuda humanitaria. Francia ha enviado casi 500 toneladas de material humanitario. Además, anunciamos una contribución excepcional de 100 millones de euros para la respuesta humanitaria. También establecimos un sistema de acogida y apoyo en Francia para mujeres y niños ucranianos. Cerca de 10.000 niños ucranianos llegados a Francia ya han podido ser escolarizados.

La impunidad debe combatirse con firmeza. Ya anunciamos nuestro apoyo al trabajo de investigación y

documentación que está llevando a cabo la Corte Penal Internacional, siempre respetando su independencia. También se ha hecho una contribución excepcional de 500.000 euros al fondo específico para ese fin. Francia seguirá apoyando todos los esfuerzos de investigación independiente de las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos en Ucrania.

Por último, Francia apoya la plena aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en todas sus dimensiones. Encomiamos la valentía de las mujeres ucranianas en primera línea de la respuesta humanitaria, política y militar en defensa de su país. Deseamos recordar que no puede haber una solución duradera al conflicto sin la plena participación de las mujeres.

Seguiremos apoyando a las mujeres y los niños ucranianos durante el tiempo que sea necesario y no cejaremos en nuestros esfuerzos por restablecer la paz.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, y celebro su liderazgo de esta sesión del Consejo dedicada al examen importante y oportuno de las repercusiones de la guerra en las mujeres y los niños en Ucrania. Quisiera agradecer a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Sima Bahous, y al Director de la Oficina de Programas de Emergencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Sr. Manuel Fontaine, por sus respectivas exposiciones informativas sobre la situación. También damos las gracias a la Presidenta del grupo de la sociedad civil La Strada-Ucrania, Sra. Kateryna Cherepakha, por las opiniones que ha expresado al Consejo.

La inestabilidad e inseguridad constantes en Ucrania siguen siendo motivo de profunda preocupación para Ghana. Mi delegación está especialmente alarmada por la situación de las mujeres y los niños, así como de los ancianos, como consecuencia de la invasión de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. Ghana deplora enérgicamente los actos notificados de lo que se perfila como violaciones graves y generalizadas del derecho internacional humanitario en Ucrania. Condenamos el ataque perpetrado el 8 de abril contra la estación de trenes de Kramatorsk, que causó numerosas bajas civiles, y nos compadecemos de las familias afectadas y del pueblo de Ucrania. Seguimos afligidos por las espeluznantes imágenes de la guerra en Ucrania y las imágenes diarias de espanto y desesperación en los ojos de las personas que, hace apenas unas semanas, llevaban una vida normal y estable.

En situaciones de guerra, las mujeres y los niños sufren consecuencias humanitarias desproporcionadas,

y la guerra en Ucrania no ha sido diferente. Ghana está especialmente preocupada por la situación de los niños en Ucrania, que quedan marcados por las horripilantes imágenes de la guerra. Los niños nunca deberían vivir esas experiencias y, por tanto, deben ser protegidos por todas las partes, de conformidad con el derecho internacional aplicable.

Tomamos nota del informe del UNICEF según el cual unos 4,3 millones de refugiados han huido de Ucrania a los países vecinos, y las mujeres y los niños constituyen el 90 % de la población refugiada. Lamentamos que se haya informado de la muerte de 142 niños y de que otros 229 hayan resultado heridos. Sin un cese inmediato e incondicional de las hostilidades, esas cifras aumentarán. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las partes beligerantes, especialmente al Estado agresor, para que redoblen todos los esfuerzos por la paz en aras de las mujeres y los niños de Ucrania, incluidas las mujeres que necesitan asistencia, que constituyen más del 54 % de las personas necesitadas como consecuencia de la crisis actual.

El aumento de la inseguridad alimentaria y la falta de acceso a los servicios sociales esenciales en ciudades como Mariúpol, Cherníhiv, Sumy y Khárkiv han incrementado de manera sistemática la carga de las mujeres locales a cargo del cuidado de niños, personas con discapacidad y ancianos de las familias. La guerra ha afectado gravemente a la cohesión social, la seguridad comunitaria y la resiliencia de las comunidades locales, sobre todo de las mujeres y las niñas. La destrucción causada por la guerra, en particular debido al empleo de armas explosivas de amplio impacto en zonas pobladas por civiles y contra instalaciones médicas, ha creado una profunda crisis sanitaria en la que las mujeres, las niñas y los niños son los más perjudicados.

Las mujeres y las niñas se enfrentan a un mayor riesgo de perturbaciones de los servicios esenciales de salud sexual y reproductiva y del acceso a medicamentos y tratamientos especializados. Ghana condena inequívocamente las denuncias de trata, violencia sexual y de género, incluidas la violación y la explotación. Estas atrocidades tienen repercusiones negativas en la salud física y psicológica de las víctimas, así como en su bienestar general, tanto a corto como a largo plazos. Por lo tanto, alentamos a los organismos humanitarios a velar por que las víctimas identificadas reciban la atención médica y psicosocial necesaria para superar el trauma de los abusos.

Subrayamos la necesidad de que se rindan cuentas por todas las presuntas violaciones del derecho internacional

humanitario y penal, y reiteramos nuestro llamamiento para que se lleve a cabo una investigación inmediata, independiente e imparcial que permita establecer los hechos que sustentan esos delitos y reunir las pruebas para que los autores de esas atrocidades rindan cuentas.

Los desafíos de la guerra relacionados con el género exigen que se prioricen las necesidades de las mujeres y los niños y se preste una asistencia humanitaria que responda a las cuestiones de género. En este sentido, debe incluirse a las mujeres líderes a todos los niveles de la sociedad en los mecanismos de coordinación y en los procesos de adopción de decisiones. En el espíritu de la resolución 1325 (2000), instamos a las partes a que consideren la posibilidad de incluir a las mujeres en sus equipos de negociación como forma de garantizar su participación significativa en los procesos diplomáticos y políticos. Es importante que las mujeres sean consideradas no solo como víctimas de la guerra, sino también como participantes clave en la búsqueda de una solución duradera.

Para concluir, reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que escuche los reiterados llamamientos de la comunidad internacional, a fin de que retire todas sus fuerzas invasoras de las fronteras reconocidas internacionalmente y de Ucrania y se encauce por la vía del diálogo y la diplomacia. El cese de todas las hostilidades y el mantenimiento de corredores humanitarios eficaces y seguros siguen siendo fundamentales para hacer frente al deterioro de la situación humanitaria, sobre todo a las consecuencias insoportables del conflicto en las mujeres, las niñas y los niños ucranianos.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradecemos las presentaciones de la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Sima Bahus; del Director de la Oficina de Programas de Emergencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Sr. Manuel Fontaine, y de la Sra. Kateryna Cherepakha, cuya visión desde la sociedad civil nos recuerda la vulnerabilidad, pero también la fortaleza de las mujeres ucranianas.

Toda la información disponible nos confronta con un panorama francamente desolador. La realidad es que, cada día que pasa y en tanto el conflicto continúa, las tragedias aumentan y las necesidades humanitarias se multiplican. México condena el reciente ataque a la estación de trenes de Kramatorsk en el que perdieron la vida, lamentablemente, decenas de civiles que esperaban ser evacuados, incluidos mujeres y niños. Los ataques contra la población civil y la infraestructura civil, violan el derecho internacional humanitario y pueden

constituir crímenes de guerra. Esta estación de trenes se encuentra a solo un kilómetro de donde el UNICEF operaba la entrega de ayuda humanitaria, como nos han informado. Es la misma estación por la que llegan los insumos que se requieren para otorgar dicha asistencia.

Las mujeres, las niñas y los niños de Ucrania están siendo los más afectados. Representan el 90 % de la población refugiada y se encuentran en alto riesgo de trata y explotación. Las estimaciones del UNICEF indican que son casi ya 2 millones de niñas y niños los que han cruzado fronteras, y muchos de ellos lo han hecho solos, no van acompañados. Y aquellos que se han quedado con sus familias o están en proceso de ser evacuados, corren el riesgo de ser víctimas del uso de armas con efectos indiscriminados.

Tampoco debemos olvidar los severos impactos, de corto y largo plazo, que todo ello tendrá sobre la salud mental. Los traumas de la guerra que sufren tanto menores de edad como adultos pueden ser graves e irreversibles, señaladamente familiares de víctimas mortales, sobrevivientes de ataques, desplazados y refugiados.

Los daños causados a la infraestructura habitacional, educativa y sanitaria, oscurecen aún más el panorama. Las mujeres ucranianas han sido las primeras en responder a las necesidades urgentes de sus comunidades. Los testimonios de doctoras, enfermeras, psicólogas y voluntarias que atienden a la población más vulnerable, como pueden ser las personas adultas mayores o con discapacidad, son ejemplo de solidaridad y, al mismo tiempo, evidencia de las dimensiones humanas más sensibles del conflicto y de quiénes las están atendiendo: las mujeres.

Necesitamos que el sistema de las Naciones Unidas y, en particular, ONU-Mujeres y la Oficina de la Representante Especial Pramila Patten, continúen recolectando evidencia, datos desagregados y análisis con enfoque de género, sobre las múltiples dimensiones del conflicto, incluida, señaladamente la violencia sexual. Se requiere toda la información verificada que se pueda. En nuestra calidad de copresidente del grupo que lleva la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, habremos de convocar reuniones de seguimiento para mantener el tema con la prioridad que se requiere.

En adición al impacto diferenciado y al costo que han asumido millones de mujeres, es necesario aumentar su participación en el proceso político. Urge incluirlas en todos los posibles canales de diálogo y negociación. Ocurre que, al igual que en el resto del mundo, las mujeres ucranianas son agentes de cambio fundamentales,

y deben participar de manera plena, igualitaria y significativa en los procesos de toma de decisiones y en las negociaciones de paz.

Finalizo reiterando nuestro llamado a un cese inmediato de las hostilidades, al acceso irrestricto y sin condiciones de la ayuda humanitaria y a la búsqueda de una solución diplomática del conflicto, sin exclusiones

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Aprovecho esta oportunidad para dar la bienvenida al Presidente a esta reunión. También deseo agradecer a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Sima Bahous, al Sr. Manuel Fontaine, de UNICEF, y a la Sra. Kateryna Cherepakha, de La Strada-Ucrania, por sus exposiciones informativas y sus reflexiones sobre las repercusiones de la situación en las mujeres y los niños, sobre todo en lo que respecta a la educación.

Las mujeres y los niños son siempre los que más sufren en cualquier conflicto armado o enfrentamiento militar. Según los informes procedentes de Ucrania, las mujeres y los niños se han visto afectados de forma desproporcionada y constituyen el grueso de los refugiados y desplazados internos. Más de 4,4 millones de personas se han desplazado a los países vecinos, y otros 7,1 millones están desplazados dentro de Ucrania.

Encomiamos a los países vecinos de Ucrania que han acogido a los refugiados de ese país, sobre todo por tratar a las mujeres y los niños con compasión y dignidad. Como país que ha acogido a refugiados durante siglos, la India conoce la importancia y el valor de tratarlos de manera equitativa y digna, así como de dar respuesta a sus necesidades y prestar atención a sus intereses. En ese contexto, debemos tener en cuenta la perspectiva de género y actuar con sensibilidad. Pedimos un enfoque centrado en las víctimas a fin de prevenir y dar respuesta a la violencia sexual en lo que respecta a este conflicto armado.

Las consecuencias de la situación para la educación de los niños también han sido graves, pues ha agudizado aún más los problemas asociados a la pandemia que ya enfrentan los niños. Según los informes, más de 900 centros educativos y escuelas han sido dañados o destruidos en Ucrania. No olvidemos tampoco que la situación ha afectado también a los estudiantes extranjeros, incluidos los estudiantes indios. La India facilitó el regreso seguro de 22.500 ciudadanos indios, la mayoría de ellos estudiantes que cursan estudios en diversas universidades de Ucrania. Estamos explorando opciones para minimizar los efectos de esta situación en la educación de nuestros estudiantes. Agradecemos

las facilidades que el Gobierno ucraniano ha dado a los estudiantes de medicina para este curso académico.

A la vez que lidiamos con las corrientes de refugiados, seguimos profundamente preocupados por el empeoramiento de la situación en Ucrania y reiteramos nuestro llamamiento a favor del cese inmediato de las hostilidades. Cuando están en juego vidas humanas inocentes, la diplomacia debe prevalecer como única opción viable. Desde el inicio del conflicto ucraniano, la India ha abogado por la paz, el diálogo y la diplomacia. Consideramos que no se puede llegar a ninguna solución derramando sangre o a costa de la pérdida de vidas inocentes, sobre todo a costa de la sangre y las vidas de mujeres y niños. Redunda en nuestro interés colectivo trabajar de manera constructiva, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas, en busca de una pronta solución al conflicto.

Permítaseme reiterar una vez más la importancia de los principios rectores de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas. Las medidas humanitarias deben guiarse siempre por los principios de la asistencia humanitaria, a saber, humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Esas medidas no deben ser politizadas. Seguimos insistiendo frente a los Estados Miembros en que el orden mundial está sustentado en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto a la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

Sr. Flynn (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a nuestros ponentes, en particular a nuestra ponente que representa a la sociedad civil, la Sra. Kateryna Cherepakha. Las tristes palabras que hemos escuchado esta mañana no dejan lugar a dudas sobre el dolor y el sufrimiento humanos que ha infligido al pueblo de Ucrania la guerra insensata e ilegal desatada por la Federación de Rusia.

Todos hemos visto las imágenes. Todos hemos visto la cruda realidad de la guerra: una mujer embarazada que es rescatada en camilla de entre las ruinas de un hospital de maternidad, un niño pequeño en un tren que mira con nostalgia al padre que no puede subir, los cuerpos abandonados en fosas comunes improvisadas, y los cadáveres de personas que yacen en el suelo tras el ataque indiscriminado perpetrado por la Federación de Rusia el viernes contra una estación de trenes en Kratomorsk. Este último ataque contra vidas inocentes, en su mayoría de mujeres y niños, es un intento más de cerrar las vías de escape de quienes huyen de esta guerra injustificada, y una nueva acción para causar sufrimiento humano. Irlanda condena enérgicamente ese y todos los demás ataques contra la población civil.

Esas son solo algunas muestras de los padecimientos causados por la guerra desatada por la Federación de Rusia, y solo dan cuenta de una parte de las desgarradoras experiencias que viven las mujeres y los niños en Ucrania. Las historias son historias de desplazamientos y traumas generalizados, en las que mujeres y niños se han visto peligrosamente expuestos a abusos, tráfico y explotación. Proliferan los informes sobre la violencia sexual perpetrada por los soldados rusos, incluidas violaciones, con escalofrías denuncias de que hay niños entre los violados.

La violencia sexual relacionada con los conflictos puede constituir un crimen de guerra, y los responsables tendrán que rendir cuentas. No solo tendrán que rendir cuentas quienes cometen físicamente esos actos, sino también quienes siendo parte de los mandos militares no toman las medidas necesarias y razonables para evitar que esos actos ocurran o que sean investigados y procesados.

La crisis de los desplazados en Ucrania se agrava cada día. De los que han huido del país, el 90 % son mujeres y niños. El gran porcentaje de la población que componen las mujeres mayores, con discapacidades y pertenecientes a grupos marginados, como las comunidades romaní y LGBTQI+, son especialmente vulnerables en el conflicto. Millones de mujeres enfrentan dilemas terribles en lo que respecta a la evacuación. Cuando sus vidas y sus familias están amenazadas, ¿acaso deben quedarse las periodistas para informar? ¿Acaso deben quedarse las trabajadoras de la salud y las proveedoras de cuidados? ¿Acaso deben las mujeres del ejército ucraniano, que deciden poner a sus hijos a salvo, regresar a defender su país? Muchas están tomando la desesperada pero heroica decisión de quedarse.

A medida que aumenta el número de niños no acompañados y separados, está surgiendo una crisis de protección de la infancia. Tenemos la responsabilidad de responder a esa situación. El terror de la guerra y el trauma de la separación familiar tendrán efectos de por vida en millones de niños ucranianos. Tenemos que mitigar esos impactos, incluso mediante servicios psicosociales y de apoyo a la salud mental, la atención sanitaria y la educación en situaciones de emergencia.

Este mes se cumple un año desde que todos los miembros del Consejo copatrocinaron y llegaron a un acuerdo sobre la resolución 2573 (2021), relativa a la protección de los bienes de carácter civil. Ello incluye a la Federación de Rusia. Ese día, transmitimos un mensaje de unidad por el que se condenaban de manera enérgica los ataques contra la población y la infraestructura civiles. Doce meses después, ¿dónde se ve esa unidad en Ucrania?

Miles de bienes de carácter civil, entre ellos centenares de escuelas y centros de enseñanza preescolar, han sido destruidos, en gran parte debido al uso de armas explosivas en zonas pobladas. Los ataques contra escuelas son una violación grave. Privar a los niños de la educación tiene un efecto profundo, no solo en su desarrollo personal, sino en la sociedad en su conjunto. Las repercusiones de esta guerra llegan mucho más allá de las fronteras de Ucrania. También se harán sentir más allá de la presente generación. Esta guerra marcará a Ucrania durante muchos años. Todos tenemos la responsabilidad de apoyar a los ucranianos durante mucho tiempo después de que la guerra haya terminado.

En esta mesa, hemos reclamado en repetidas ocasiones que la guerra termine y que la Federación de Rusia retire sus fuerzas y participe en un diálogo auténtico y en la diplomacia conducente a la paz. En cualquier conversación de paz, debemos contar con la inclusión sustantiva y directa de mujeres diversas para que puedan influir en el curso y el resultado de las negociaciones. Sin ellas, no podemos esperar una paz sostenible.

No olvidemos que Ucrania ha sido una sociedad en la que las mujeres participaban de manera plena y en igualdad de condiciones en la vida pública. Atacar a las mujeres mediante la violencia u obligarlas a huir para salvar la vida de sus hijos es una doble abominación en una sociedad que estaba cosechando los frutos de la participación de las mujeres. Esta guerra acabará con años de avances hacia la igualdad de género. Como mencionó mi colega de México, Irlanda también se ocupa de estas cuestiones desde la Presidencia del Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad.

Concluyo subrayando que la igualdad de género no es una aspiración reservada a un grupo pacífico de países pero, por algún motivo, demasiado difícil o incómoda para los países en conflicto. Los datos demuestran que la participación de las mujeres en los procesos de paz conduce a acuerdos mejores y más duraderos. Las armas siguen disparando proyectiles, lo que tiene una repercusión nefasta en las mujeres. Nunca había sido tan urgente garantizar la participación activa de las mujeres para poner fin al conflicto. Sin embargo, gracias a la participación hondamente arraigada de las mujeres ucranianas, confiamos en el futuro que ellas pueden ayudar a forjar.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a ONU-Mujeres, el UNICEF y la Sra. Kateryna Cherepakha, quien, de nuevo, ha expuesto en el Consejo de Seguridad evaluaciones alarmantes sobre las consecuencias de la guerra de Rusia.

Estamos vivamente consternados por las atrocidades cometidas contra la población civil en los lugares que han sido tomados por las fuerzas rusas, incluidos las denuncias creíbles sobre ejecuciones extrajudiciales de civiles. Condenamos el ataque con misiles contra la estación ferroviaria de Kramatorsk. Esas atrocidades conmocionan la conciencia de la humanidad. La protección de los civiles y el respeto de los derechos humanos no son una opción. Existen obligaciones jurídicas aplicables en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Sin embargo, la realidad es que las mujeres y las niñas de Ucrania se enfrentan ahora a un riesgo considerablemente mayor de violencia de género, explotación sexual, abusos y trata.

La semana pasada, la Secretaria General Adjunta DiCarlo informó al Consejo sobre las denuncias inquietantes de violencia sexual relacionada con el conflicto perpetrada por las fuerzas rusas, incluidos actos brutales cometidos delante de niños (véase S/PV.9011). Asimismo, la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y las niñas se han visto gravemente mermados debido a los desplazamientos y a los ataques y actos de destrucción contra instalaciones sanitarias. Para muchas personas, entre ellas los refugiados, ello implica perder totalmente el derecho de acceder a la asistencia básica y, a veces, vital. Por consiguiente, nuestra respuesta humanitaria también debe ser sensible al género y la edad, para evitar y corregir lagunas de protección.

En medio de los intensos combates y de los llamamientos para que Rusia ponga fin a la violencia y negocie de buena fe, se tiende a olvidar que las mujeres también están en primera línea en todos los sentidos. Hay mujeres ucranianas entre los combatientes que luchan por defender su país. Garantizan la prestación de servicios básicos y vitales y sufren, sin ninguna duda, todas las repercusiones de la guerra. Por ello, es indispensable que se respeten sus derechos y que se garantice su participación plena, equitativa y significativa en cualquier proceso político, conversación o negociación relacionados con el futuro de Ucrania y de su pueblo.

La vida y el bienestar de los niños se encuentran bajo la amenaza constante de los estragos de la guerra. Los niños están traumatizados por la violencia, el desplazamiento y la destrucción de los lugares en los que viven, aprenden y juegan. Está en riesgo su futuro. Noruega ve con alarma los informes que apuntan a que, en estos momentos, más del 60 % de los niños ucranianos se encuentran desplazados a consecuencia de la invasión ilegal de Rusia. Apelamos al cese inmediato de

los ataques y las amenazas de ataque contra escuelas, estudiantes y personal docente, en consonancia con la resolución 2601 (2021) y la Declaración sobre Escuelas Seguras. Recordamos la obligación de las partes en conflicto de facilitar la continuidad de la educación.

Noruega está de acuerdo con la evaluación de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en el sentido de que la violencia que están perpetrando las fuerzas rusas plantea cuestiones graves e inquietantes sobre posibles crímenes de guerra o incluso crímenes de lesa humanidad, infracciones graves del derecho internacional humanitario y violaciones graves del derecho internacional de los derechos humanos. Ello pone de relieve la importancia de las investigaciones en curso sobre la situación en Ucrania iniciadas por la Corte Penal Internacional y el Consejo de Derechos Humanos, así como la actividad que ambas entidades llevan a cabo para investigar todas las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

No cabe duda de que las heridas físicas y psicológicas de esta guerra se harán sentir durante generaciones. Una vez más, exhortamos a Rusia a que deje de atacar a la población civil ucraniana y detenga esta guerra sin sentido.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera encomiar la labor de la Sra. Bahous y el Sr. Fontaine en Ucrania y darles las gracias por sus exposiciones informativas. También doy las gracias a la Sra. Cherepakha por su exposición.

Mientras el conflicto en Ucrania persiste y llega a la séptima semana de hostilidades, el Brasil continúa sumamente preocupado por las denuncias diarias sobre violaciones graves del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Las imágenes de violencia contra civiles y destrucción de infraestructura civil son extremadamente inquietantes.

La política que haya detrás de ese o de cualquier otro conflicto no debe afectar a las obligaciones que incumben a todas las partes de respetar plenamente el derecho internacional humanitario. Creo que no existen discrepancias entre los Estados Miembros en cuanto a que la protección de los niños en los conflictos armados debe ser una prioridad en todo momento, incluso cuando las partes no pueden encontrar un terreno común para el arreglo pacífico de sus controversias. Seguimos exhortando a todas las partes y los agentes pertinentes a que trabajen en pos de disposiciones sobre el terreno

bien planificadas y convenidas, que aporten un respiro a la población civil y permitan que los civiles abandonen las zonas de conflicto en condiciones de seguridad y que la asistencia humanitaria llegue a los necesitados, en especial a los niños.

Los niños nunca deberían verse desarraigados. Su integridad física y su bienestar deben ser una prioridad fundamental para todos los Estados Miembros, sobre todo en momentos de conflicto. Las escuelas y las instalaciones médicas nunca se deben utilizar con fines militares ni deben ser el blanco de ataques directos o indiscriminados desproporcionados. Es de suma importancia aplicar la resolución 2601 (2021), sobre la protección de la educación, copatrocinada por 98 Estados Miembros, incluido el Brasil. La Declaración sobre Escuelas Seguras también ofrece importantes directrices al respecto.

Además, es fundamental que las mujeres y los niños formen parte central de las negociaciones de paz para garantizar su protección frente a las hostilidades, así como el cese de los ataques contra las infraestructuras civiles. En particular, en la resolución 2573 (2021) se proporciona una orientación fundamental para la protección de los objetos indispensables para la supervivencia de la población civil y debe cumplirse debidamente.

Las denuncias de violencia sexual son espantosas; deben investigarse sistemáticamente y los autores deben ser enjuiciados. Los datos disponibles sobre el impacto psicológico de la violencia sexual en los conflictos, un delito que afecta no solo a las mujeres y a las niñas, sino también a los hombres jóvenes y a los niños, sugieren que, a menudo, dura de por vida y es incluso intergeneracional.

El Brasil reitera su llamamiento a todas las partes para que cooperen con la Comisión de Investigación del Consejo de Derechos Humanos a fin de que pueda cumplir su mandato y proporcionarnos las clarificaciones necesarias, incluida la identificación, cuando sea posible, de los responsables de las violaciones de los derechos humanos internacionales y del derecho humanitario.

En ese sentido, acogemos con agrado la participación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) en la Comisión de Investigación, con expertos capacitados y experimentados para investigar la violencia, el abuso y la explotación sexuales en el contexto de la guerra. También agradecemos a ONU-Mujeres sus esfuerzos por obtener datos que tienen en cuenta el género, lo cual es esencial para abordar adecuadamente la situación de las mujeres y las niñas en Ucrania.

Las conclusiones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia muestran que el conflicto actual ha causado uno de los desplazamientos de niños a gran escala más rápidos desde la Segunda Guerra Mundial, una tragedia que podría tener consecuencias duraderas para las generaciones venideras.

Nos preocupa que, a medida que más mujeres y niños se ven obligados a adoptar la condición de refugiados o desplazados internos, se vuelven más vulnerables a los delitos, incluidas la violencia y la explotación sexuales. Hay que realizar todos los esfuerzos posibles para prestar a los refugiados niños y adolescentes los servicios esenciales, incluidas la educación y los servicios de salud mental.

En conclusión, el Brasil llama la atención sobre la importancia de la labor que se ha llevado a cabo sobre el terreno para llegar a las personas más afectadas por el conflicto y que necesitan asistencia humanitaria urgente, especialmente las mujeres y los niños. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que cumplan su obligación de garantizar un acceso humanitario libre y sin obstáculos, que debe cumplir los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): He escuchado cuidadosamente las presentaciones de todos los ponentes. Las mujeres y los niños son los más vulnerables a la violencia y deben recibir una protección prioritaria en los conflictos armados. Hacemos un llamamiento a las partes implicadas en la situación de Ucrania para que cumplan estrictamente el derecho internacional humanitario, protejan eficazmente la seguridad personal de las mujeres y los niños, respeten y garanticen el carácter civil y la seguridad de instalaciones como escuelas y hospitales, y presten especial atención a las mujeres y los niños en las tareas de evacuación, rescate y asistencia médica.

China lamenta la muerte y las lesiones de decenas de civiles, entre ellos mujeres y niños, en el ataque contra la estación de tren de Kramatorsk. Deben investigarse las circunstancias pertinentes que rodean y las causas específicas del incidente, y toda reclamación debe basarse en los hechos.

Desde que estalló el conflicto, un gran número de mujeres y niños ucranianos se han refugiado en los países vecinos. China agradece a esos países vecinos y a otros países que les hayan abierto sus fronteras y les faciliten refugio y ayuda humanitaria. Todos los refugiados, independientemente de su color, raza o religión, deben recibir la protección necesaria en virtud del derecho internacional de los refugiados.

Las necesidades humanitarias de Ucrania y de los países vecinos siguen siendo considerables. Los organismos internacionales como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) deben seguir movilizando y coordinando el apoyo internacional a la asistencia humanitaria para todas las personas necesitadas. Hay que tener en cuenta las necesidades especiales de las mujeres y los niños; se les debe proporcionar tratamientos médicos específicos, asesoramiento psicológico y servicios sociales, y debe garantizarse el derecho de los niños a la educación.

Nos preocupan profundamente los informes de que las mujeres y los niños que solicitan asilo han sido objeto de secuestro, trata de personas y violencia. Hacemos un llamamiento a los organismos internacionales como ONU-Mujeres, el UNICEF, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos para que fortalezcan la vigilancia y apoyen a los países afectados en la adopción de medidas resueltas para evitar que las mujeres y los niños se vean perjudicados por segunda vez.

Solamente deteniendo la guerra lo antes posible podremos resolver definitivamente la crisis humanitaria en Ucrania y proteger a las mujeres y los niños de la violencia. El diálogo y la negociación son la única vía en pro de una paz duradera. Instamos a las partes implicadas a que prosigan las negociaciones, a que se esfuercen por superar sus dificultades y diferencias, a que creen las condiciones para un alto el fuego y a que desplieguen esfuerzos positivos para que las mujeres y los niños puedan ver el amanecer de la paz en una fecha temprana. Todas las demás partes de la comunidad internacional deben hacer más para facilitar el diálogo y las negociaciones y crear el entorno y las condiciones necesarias para que las negociaciones logren progresos.

Debo destacar que el hecho de imponer sanciones y enviar armas solamente no traerá la paz. Las sanciones extensas e indiscriminadas cada vez mayores han desencadenado una crisis alimentaria y energética y el alza de los precios de los productos de primera necesidad, que la población mundial está pagando muy caro. Eso incluye a decenas de millones de mujeres y niños del Afganistán, el Yemen, el Cuerno de África y el Sahel, que se han convertido en sus mayores víctimas.

China vuelve a hacer un llamamiento a todas las partes para que actúen con moderación, adopten una

actitud responsable y desplieguen esfuerzos constructivos para resolver adecuadamente la crisis en Ucrania y restauren la paz en una fecha próxima.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dándole la bienvenida y las gracias, Sr. Presidente, por presidir esta sesión. También quisiera dar las gracias a la Sra. Bahous, al Sr. Fontaine y a la Sra. Cherepakha por las exposiciones informativas y las ideas que han comunicado.

Cuando, hace más de 21 años, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad, reconoció la incidencia desproporcionada de los conflictos en las mujeres y las niñas. Las mujeres no solo están expuestas a violaciones graves del derecho internacional humanitario, sino que también son especialmente vulnerables a los riesgos específicos de su género.

Sin embargo, en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad también se reconoció que las mujeres y las niñas son agentes activos de la paz que pueden impulsar esfuerzos y aportar soluciones. Su participación en la prevención de conflictos, la consolidación de la paz, la reconciliación y la reconstrucción debe estar garantizada, no solo por el impacto que el conflicto tiene sobre ellos, sino también porque ha demostrado que da lugar a una paz más sostenible y duradera.

Desde el comienzo del conflicto en Ucrania, la inmensa mayoría de los 4,3 millones de personas que han huido a los países vecinos son mujeres y niños. Ha habido informes muy perturbadores de violencia sexual relacionada con el conflicto y de personas que han caído en manos de bandas criminales organizadas que dirigen redes de trata de personas y con fines de explotación sexual.

Según la Organización Mundial de la Salud, 89 centros sanitarios de todo el país se han visto afectados por ataques, lo que socava el derecho de las mujeres y las niñas a acceder a la atención sanitaria. Eso contribuye a la falta de atención materna esencial para las mujeres embarazadas, tanto dentro de Ucrania como para las que huyen al extranjero, como el Fondo de Población de las Naciones Unidas ha advertido.

Por último, el conflicto interrumpe actualmente el acceso de los niños a la educación. Todos los niños tienen derecho a la educación, y la falta de ella puede seguir bloqueando sus oportunidades y su capacidad de contribuir al futuro de Ucrania. Se corre el riesgo de un efecto generacional.

Por ello, los Emiratos Árabes Unidos quieren destacar tres áreas de apoyo a las mujeres y los niños afectados por el conflicto en Ucrania.

En primer lugar, consideramos que las negociaciones en curso entre las partes son un avance positivo y exhortamos a esas partes a que garanticen la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todas las iniciativas de paz. Es imperioso que el liderazgo y la participación de las mujeres no solo se den al final del conflicto, sino también en los procesos de concepción e implementación en pro de su solución pacífica. Las mujeres llevan muchos años liderando los esfuerzos locales de reconciliación y diálogo en el este de Ucrania. No se deben olvidar esos esfuerzos. Por el contrario, es preciso reconocerlos, aprovecharlos y movilizarlos a fin de impulsar los esfuerzos en pro de la paz.

En segundo lugar, la recopilación de datos desglosados por sexo sobre el efecto del conflicto sigue siendo una herramienta valiosa, en especial para afianzar la rendición de cuentas por la violencia sexual relacionada con el conflicto. De ese modo se puede garantizar que se logre la justicia restaurativa.

En tercer lugar, debe aplicarse un enfoque en el que se tengan en cuenta las cuestiones de género en todos los esfuerzos humanitarios durante y después del conflicto. Ello debe incluir las voces de las mujeres, que pueden servir de base para la provisión y el suministro de asistencia humanitaria, servicios y esfuerzos de programación, dando prioridad a sus necesidades. También hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, en particular la protección de los civiles, y permitan el acceso humanitario oportuno y sin obstáculos.

También quisiera destacar las consecuencias desproporcionadas que esta guerra acarrea para las mujeres y los niños de todo el mundo. Desde la inseguridad alimentaria hasta los altos precios de los productos básicos, la vida cotidiana y el futuro de las mujeres y las niñas en todo el mundo se ven alterados. Ahora más que nunca, necesitamos desplegar esfuerzos concertados para evitar que eso ocurra. Es mucho lo que está en juego.

Para concluir, reiteramos nuestro firme llamamiento en favor del cese inmediato de las hostilidades en toda Ucrania para que posible entablar un diálogo constructivo entre las partes y poner fin al sufrimiento provocado por este conflicto.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por su liderazgo en la dirección de

nuestra labor. Doy las gracias a la Sra. Sima Bahous y al Sr. Manuel Fontaine por sus exposiciones informativas. También doy las gracias a la Sra. Kateryna Cherepakha.

La escalada de violencia devastadora en Ucrania está socavando la seguridad de las mujeres y los niños, que ahora constituyen la mayor proporción de la población civil que huye masivamente de las zonas de combate o se esconde en refugios improvisados, a menudo en condiciones inhumanas. El número de personas desplazadas aumenta a medida que se intensifican los combates. En estos momentos ascienden a cerca de 10 millones, incluida una cantidad inmensa de niños que han cruzado a Ucrania solos.

Se reciben constantemente informes de violencia y violaciones perpetradas contra mujeres y niñas. El testimonio del representante del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Sr. Fontaine, sobre las redes de trata de personas es alarmante. La violencia sexual contra las mujeres y la trata de personas son inaceptables. Es fundamental que se lleven a cabo investigaciones independientes e imparciales para determinar los hechos y las responsabilidades.

A medida que la guerra se prolonga, los ataques a las infraestructuras civiles, incluidas las instalaciones sanitarias y las escuelas, están afectando gravemente al acceso de la población al agua potable y a la atención sanitaria primaria y especializada. La disminución de la cobertura de la inmunización de rutina hace temer el resurgimiento de ciertas enfermedades infantiles. Asimismo, los desplazamientos masivos de población, la interrupción de los suministros, el deterioro de las condiciones de higiene y la vida en lugares angostos constituyen condiciones propicias para el desarrollo de epidemias.

Debe ponerse fin a esta guerra. Deben tomarse medidas urgentes para satisfacer las necesidades esenciales de la población civil, en particular de las mujeres y los niños. Tomamos nota con interés del refuerzo de los equipos móviles del UNICEF y del aumento de los suministros de bienes y servicios esenciales para aliviar el sufrimiento y mejorar la protección de los niños en las zonas de conflicto.

Es urgente reforzar la asistencia a las mujeres y los niños, incluida la atención psicológica y emocional y el apoyo psicosocial. También deben crearse mecanismos de protección específicos para las mujeres y los niños con objeto de prevenir el riesgo de trata.

Quisiera reiterar el reconocimiento de mi país a la labor de los trabajadores humanitarios que están en

primera línea de los campos de batalla, a veces arriesgando su propia vida, para rescatar y proteger a los civiles. Hacemos un llamamiento a las partes para que faciliten el acceso a todos los lugares en los que la ayuda humanitaria se ha convertido en un elemento esencial.

Mi país hace un llamamiento en favor de un alto el fuego y de la apertura de corredores humanitarios en todos los lugares a fin de garantizar la entrega segura de la ayuda humanitaria. Mientras los trabajadores humanitarios no puedan acceder a quienes necesitan esa ayuda de emergencia, la gente seguirá muriendo, tanto por disparos como por la hambruna y las enfermedades.

Quisiera reiterar el agradecimiento de mi país a todos los países vecinos de Ucrania, que siguen movilizándose a fin de acoger a los refugiados con carácter de emergencia. Los animamos a acoger del mismo modo a todas las personas necesitadas, sin hacer distinciones. Pedimos que se respete su dignidad y reclamamos un trato justo para todas las personas necesitadas.

También quisiera reiterar el llamamiento a las partes para que entablen un diálogo de buena fe con vistas a poner fin a las hostilidades. Hacemos un llamamiento a las partes en conflicto para que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Esta guerra debe terminar. Es inaceptable y deshumanizante. Debe cesar de inmediato.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a los ponentes que han intervenido hoy por la información que nos han proporcionado.

No nos cabía ninguna duda de que hoy nuestros colegas occidentales afirmarían muchos más hechos falsos con respecto a los acontecimientos en Ucrania en el marco de la operación militar especial que estamos llevando a cabo. Hace tiempo que tenemos claro su esquema de actuación, a saber, distorsionar y desacreditar los objetivos de la operación militar especial, silenciar los hechos que no les resultan convenientes y promover las invenciones y la propaganda de Ucrania y de los consultores profesionales occidentales que trabajan para el régimen de Kiev. Todos sus esfuerzos encajan perfectamente en el contexto de la guerra de información que se libra contra Rusia, que es tan intensa como los combates sobre el terreno.

Nuestros colegas albaneses han alcanzado hoy un nuevo hito en materia de desinformación. El Representante Permanente de Albania ha leído hoy básicamente toda una lista de delitos que se nos atribuyen, sin molestarse en mencionar que no se ha obtenido jamás ninguna

prueba convincente de ninguno de ellos. Es evidente que hace ya mucho tiempo que no se respeta la presunción de inocencia.

Recientemente, la fábrica conjunta occidental y ucraniana de invención de hechos falsos ha alcanzado un nuevo nivel y ha comenzado a inventar y a actuar siguiendo las mejores tradiciones de los tristemente conocidos cascos blancos británico-sirios. Todo el mundo sigue oyendo hablar de la provocación en la ciudad de Bucha, en la región de Kiev, un hecho sin precedentes por su crueldad y tosquedad. Se sigue diseminando como un crimen supuestamente cometido por el ejército ruso a pesar de las pruebas irrefutables, que no hacen más que aumentar, que demuestran que el incidente fue escenificado. No me detendré en los pormenores. Ya informamos al Consejo de Seguridad sobre las cuestiones clave el pasado martes (véase S/PV.9011) después de que la Presidencia del Reino Unido hiciera todo lo posible por impedir que se celebrara una sesión por separado sobre la provocación, en violación del Reglamento Provisional del Consejo.

Simplemente diré que, tras un análisis exhaustivo de las acciones de los nazis ucranianos, es difícil disipar la sensación de *déjà vu*. En 1944, los antecesores ideológicos de los radicales de Kiev, siguiendo las mejores tradiciones del principal propagandista hitleriano, Joseph Goebbels, representaron una escena con civiles que supuestamente habían sido brutalmente asesinados por el Ejército Rojo en la ciudad de Nemmersdorf, en Prusia Oriental. Antes habían distribuido una carta entre los principales periódicos alemanes, en la que se describía detalladamente la mejor manera de relatar las supuestas atrocidades de los soldados soviéticos.

En la actualidad, cada vez se leen menos periódicos y, en su lugar, esas directrices aparecen en los medios sociales sin disimulo alguno. Se contratan creadores de contenidos como si se tratara de extras para escenas multitudinarias y se les dan instrucciones sobre los aspectos en los que deben centrarse. En otras palabras, Goebbels habría estado satisfecho con la ambición de sus herederos ucranianos. Sin embargo, les traicionó la calidad de su actuación. Los acontecimientos escenificados en Nemmersdorf, destinados a crear mitos de asesinatos y violaciones en masa supuestamente cometidos por el Ejército Rojo, fueron desmentidos posteriormente de forma convincente por varios expertos, y la ciudad pasó a ser conocida por esas burdas maniobras de propaganda, como la que se ha llevado a cabo en Bucha.

Sin embargo, la provocación de Bucha de la semana pasada quedó eclipsada por otro acto organizado por

los nazis ucranianos en Kramatorsk, que por el momento sigue bajo su control, en lo que constituye una clásica operación de bandera falsa. Me referiré a ella con más detalle, sobre todo porque muchos oradores la han mencionado hoy. El 8 de abril, desde las proximidades de la ciudad de Dobropillia, situada a 45 kilómetros al suroeste de Kramatorsk, las fuerzas armadas ucranianas lanzaron un misil táctico Tochka-U contra la estación de ferrocarril de Kramatorsk. En el ataque murieron más de 50 personas, entre ellas cinco niños. Noventa y ocho heridos fueron trasladados a hospitales de Kramatorsk: 16 niños, 46 mujeres y 36 hombres.

¿Por qué estamos tan seguros de que el ejército ucraniano es el responsable del ataque, y no los militares rusos, como se apresuraron a difundir los medios de comunicación occidentales y han afirmado hoy algunos de nuestros colegas? Hay varios motivos, tres de los cuales mencionaré a continuación. En primer lugar, el ejército ruso no posee sistemas de misiles tácticos Tochka-U. Se quedaron obsoletos y fueron sustituidos hace tiempo por los misiles Iskander, y ahora solo los utiliza activamente el ejército ucraniano.

En segundo lugar, las imágenes tomadas por testigos presenciales poco después del ataque y antes de la llegada de los propagandistas ucranianos permitieron determinar con precisión no solo el tipo de misil, sino también la dirección desde la que fue lanzado. Esa zona sigue bajo el control de las tropas ucranianas por el momento.

En tercer y último lugar, el número de serie del misil Tochka-U puede identificarse fácilmente a partir de esas mismas imágenes. Perteneció a la serie SH-915. Se utilizaron misiles de la misma serie en los múltiples bombardeos contra las ciudades de Dombass. Hay fragmentos de esos misiles con los mismos números de serie. El 14 de marzo, la decimonovena brigada de misiles de las fuerzas armadas ucranianas utilizó el mismo tipo de misil en un ataque contra el centro de Donetsk. Veintiún residentes de Donetsk murieron en el acto y otros 36 resultaron heridos. Los medios de comunicación occidentales siguen retransmitiendo las horribles imágenes de ese ataque como si se tratara del bombardeo de Kiev.

El régimen de Kiev tampoco tuvo éxito con su puesta en escena en Kramatorsk. Sin embargo, es evidente que los propagandistas ucranianos intentan aprender de sus errores y trabajar mejor. Se están esforzando mucho. En los últimos días, hemos transmitido información a las Naciones Unidas en relación con ciertos montajes provocadores que se están preparando.

Uno de ellos es el supuesto descubrimiento de fosas comunes en la ciudad de Ragovka, cerca de Kiev. Los periodistas occidentales llegaron a la ciudad de Kremennaya con el objetivo de informar sobre la representación preparada por el ejército ucraniano de un supuesto bombardeo del ejército ruso a las ambulancias que transportaban pacientes.

En la ciudad de Belogorovka se ha minado una reserva de cloro en el territorio del canal de agua. El plan es hacerlo estallar cuando las unidades de la milicia nacional de la República Popular de Lugansk se acerquen a la ciudad.

En la ciudad de Irpén, en la región de Kiev, se está preparando un montaje con el mismo sistema que en Bucha y Nemmersdorf. Miembros de las fuerzas de seguridad ucranianas pretenden transportar los cuerpos de los civiles asesinados por los bombardeos de artillería desde la morgue del hospital de la calle Polevaya hasta el sótano de un edificio a las afueras del este de la ciudad.

A continuación, en la zona del bosque Pushcha-Vodytsya, las fuerzas de seguridad ucranianas representarán un incidente que incluirá un tiroteo y la destrucción de un supuesto grupo de inteligencia ruso que llegó desde Irpén para matar a los testigos de los supuestos crímenes de guerra rusos. Al mismo tiempo, los cuerpos de los soldados rusos apresados y luego torturados y asesinados por los nacionalistas ucranianos se colocarán en el bosque como una supuesta prueba irrefutable. Se espera que los medios de comunicación occidentales difundan las imágenes de esa representación.

Hoy mismo, el Ministerio de Defensa ruso ha confirmado que los medios de comunicación occidentales han sido invitados a informar sobre otro acto de provocación escenificado en la ciudad de Serebryna-Buda, en la provincia de Sumska, que anteriormente estaba bajo el control de las fuerzas rusas. En la ciudad de Nizhne Sirovatka, cerca de Sumy, se están transportando cuerpos al sótano de un edificio. La puesta en escena de las supuestas atrocidades cometidas por el ejército ruso está a cargo de directores de cine británicos. Quiero recordar que las fuerzas rusas abandonaron esa ciudad hace tres semanas. Esos informes provienen de los residentes de esas ciudades y es evidente que no son indiferentes a los objetivos de nuestra operación militar.

Además, no puedo dejar de mencionar los relatos de los residentes de Odesa en los que informan de un gran número de soldados ucranianos vestidos con uniformes militares rusos en la ciudad. Parece que también se está preparando una sangrienta representación a gran

escala —más concretamente, una operación de bandera falsa— en la ciudad.

Quisiera pedir a mis colegas que recuerden que hemos advertido de tales acontecimientos.

Las provocaciones planificadas y escenificadas, unidas a la práctica ya conocida de los nacionalistas de utilizar a la población civil como escudos humanos, son aún más atroces debido a la actitud inhumana ante el destino de la población de Ucrania y son una muestra del total desprecio de los nazis ucranianos por las normas morales y el derecho internacional humanitario. Como hemos dicho en reiteradas ocasiones, Rusia no está librando una guerra contra la población civil ucraniana.

Puesto que la reunión de hoy también se refiere al tema de las mujeres y la paz y la seguridad, me siento obligado a hacer algunas observaciones al respecto. En lo que respecta a Ucrania, es evidente que la situación también se ha visto teñida de ideología y provocaciones. Vemos un claro deseo de presentar a los soldados rusos como sádicos y violadores, al igual que en su momento se intentó presentar a los victoriosos soldados soviéticos de la Segunda Guerra Mundial como sádicos y violadores. Vemos que no han cambiado ni los objetivos ni el carácter rusófilo de los métodos de propaganda heredados por Ucrania.

Sin embargo, la realidad es bien distinta. A pesar de los intentos de distorsionar la verdad, incluso el público occidental se entera de vez en cuando de las brutales torturas a las que los sádicos miembros de los batallones nacionalistas ucranianos someten a civiles pacíficos, incluidas mujeres. Por ejemplo, lo que vimos en el edificio de la escuela primaria 18 de Mariúpol, que había estado durante mucho tiempo en manos del batallón nazi Azov, conmocionó incluso a los soldados más experimentados: en el suelo, en una esquina del sótano, yacía el cuerpo de una mujer con las manos cortadas, la cara mutilada y una esvástica marcada a fuego en el estómago. Llama la atención que, en Ucrania y en Occidente, haya quienes siguen haciendo pasar esas horribles pruebas fotográficas, que ya habían sido publicadas, como prueba de los crímenes cometidos por los militares rusos.

Durante al menos los últimos ocho años, la sociedad ucraniana ha estado sometida a la influencia constante de los nacionalistas. Por eso, las mujeres ucranianas, lamentablemente, se presentan bajo una luz bastante extraña, e incluso diría que salvaje. La mejor muestra de ello es el vídeo patriótico que se ha difundido activamente en las redes sociales en los últimos días. En él, una actriz ucraniana occidental degüella con una hoz a

un soldado ruso torturado mientras canta consignas patrióticas y maldice a Rusia. Lo único a lo que nos recuerda el vídeo es a los terroristas del Dáesh, que también difundieron vídeos en los que degollaban a sus víctimas.

Es triste que Ucrania haya caído en las profundidades de una crueldad tan desenfrenada hasta el punto de rivalizar ciegamente con el radicalismo y el extremismo del Dáesh. Esto no hace sino reafirmarnos en nuestra convicción de que, a falta de una alternativa, la operación militar especial de Rusia es necesaria. Lo es para el futuro de Ucrania, así como para la seguridad no solo de Rusia, sino también de todos los vecinos de Ucrania.

Dudo mucho, por ejemplo, que los polacos pacíficos puedan sentirse seguros mientras los organizadores de la masacre de Volhynia, en la que murieron decenas de miles de sus compatriotas en 1943, son venerados como héroes nacionales en Ucrania. Me refiero a los polacos pacíficos, no a las autoridades polacas, cegadas por la rusofobia y cuya política hace tiempo que perdió el sentido común.

Quisiera concluir con un comentario más optimista. Obviamente, existe otra Ucrania a la que nuestra operación militar especial brinda una nueva oportunidad de paz y buena vecindad verdadera. Esa Ucrania ya tiene sus propios símbolos, entre ellos, las mujeres. Por ejemplo, a pocos ha dejado indiferente el fragmento de vídeo que circuló ampliamente en los medios sociales en el que se ve a unos soldados ucranianos entrando en una aldea. Una abuela anciana los confundió con soldados rusos y sacó una bandera roja de la victoria soviética. Los saludó con palabras amables, refiriéndose al tiempo que lleva esperando para ser liberada.

Hay que decir a favor de los soldados que no le hicieron daño; por el contrario, le dieron una bolsa de comida. Sin embargo, a cambio, se llevaron la bandera y comenzaron a pisotearla. Tras darse cuenta de su error, la abuela devolvió desafiante la comida y exigió la devolución de la bandera, por la que lucharon sus padres. Después de eso, el vídeo se corta.

Queremos creer que no le pasó nada a la abuela, pues su heroísmo y valor ya han inspirado a muchas personas. También quiero creer que será liberada muy pronto y que podrá sacar de su casa con seguridad la bandera roja el Día de la Victoria, que es sagrado para todos nosotros, para honrar la memoria de sus padres y de quienes liberaron a Ucrania de los nazis sin temor a que alguien la pisotee.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta y Directora Ejecutiva

de ONU-Mujeres, Sra. Sima Bahous; el Director de la Oficina de Programas de Emergencia del UNICEF, Sr. Manuel Fontaine; y la Sra. Kateryna Cherepakha por sus exposiciones informativas. También acojo con beneplácito la participación de los Representantes Permanentes de Ucrania y de los países afectados de la región.

No estaríamos aquí celebrando este debate si no fuera por la violación armada de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. Debemos hablar una vez más del desprecio constante del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, y condenarlo, y del mundo anárquico y peligroso que ha creado. Kenya condena además el reciente bombardeo de la estación de tren de Kramatorsk, donde murieron más de 50 personas que intentaban huir de la guerra.

Esta guerra está causando un enorme sufrimiento a la población civil. No tenemos un recuento exacto de las vidas que se han perdido a causa de la violencia, pero probablemente se cuentan por millares. No disponemos de estadísticas sobre los casos de violaciones y otras formas de violencia sexual contra niñas y mujeres, pero estamos seguros de que la cifra es elevada y va en aumento. Sabemos que la inmensa mayoría de los refugiados que han huido de Ucrania son niñas y mujeres, y también sabemos que cada una de ellas, a su manera, ha visto su vida destrozada por la guerra. Sabemos que los desplazamientos forzados y las separaciones familiares aumentan sus probabilidades de ser víctimas de abuso sexual, explotación y trata de personas.

Debemos elogiar a todas las personas, instituciones y gobiernos que están ayudando de todas las maneras posibles. Damos las gracias en particular a las entidades de las Naciones Unidas, como ONU-Mujeres, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el UNICEF, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y otros organismos, por sus informes en los que destacan las principales esferas de preocupación para las mujeres y las niñas ucranianas. Asimismo, les agradecemos las acciones que están llevando a cabo para ayudar a las mujeres y las niñas que huyen y tratan de sobrevivir a la guerra. Hoy también aplaudimos a las valientes mujeres de Ucrania que luchan por la paz y por su país. Reconocemos con admiración a las mujeres que desempeñan funciones de liderazgo en el Gobierno y en la sociedad civil para alentarnos a encontrar una solución pacífica de la guerra.

Durante el último año, nuestra delegación ha sido miembro del Consejo de Seguridad. Hemos hablado

periódicamente de las mujeres y la paz y la seguridad. En la mayoría de las ocasiones ha sido para aplaudir el papel de las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz e instar a su participación en la toma de decisiones a todos los niveles. Hoy insto a que dejemos que todo el peso del sufrimiento de las mujeres en Ucrania se instale en nuestras mentes. Quizá entonces tengamos la voluntad, como Consejo de Seguridad y comunidad internacional, de lograr un alto el fuego y la visión decidida para iniciar un diálogo diplomático que pueda proporcionar una seguridad duradera en Europa y en el mundo.

Las víctimas de las que hablo huyen de las bombas y las balas disparadas, en su inmensa mayoría, por hombres jóvenes a las órdenes de sus superiores masculinos de mayor edad. Esos hombres también están muriendo en gran número, mientras sus madres, hermanas e hijas lloran su muerte.

En ambos lados de la violencia de esta guerra hay mujeres: las que sufren los efectos de la guerra en Ucrania y las madres de los soldados en la Federación de Rusia, que esperan con agonía, preguntándose si sus hijos volverán a casa o si han participado en ataques contra civiles. Nadie conoce una agonía mayor que la madre en duelo de un soldado caído o la madre afligida de un soldado que ha vuelto a casa tras una campaña en la que se han cometido atrocidades.

Las madres de ambos bandos sufren por los peligros y las atrocidades que se cometen contra sus hijos o que ellos cometen. Por lo tanto, es realmente inapropiado que en la información pública sobre las negociaciones para un alto el fuego veamos pocas mujeres y madres en la mesa. Instamos a todos los agentes pertinentes en las negociaciones presentes y futuras a que garanticen la inclusión de las mujeres como participantes y responsables de la toma de decisiones. Debe ocurrir lo mismo en todas las instituciones y operaciones que responden a la guerra.

Somos partidarios de la creación y la protección de corredores humanitarios. Exhortamos a los agentes humanitarios a que se aseguren de que sus operaciones tienen la capacidad de asistir a las mujeres y a las niñas, en especial a las supervivientes de violaciones y otras formas de violencia de género. Si la guerra se prolonga mucho más, tendrá efectos perjudiciales para la seguridad alimentaria y energética de muchos millones de personas en todo el mundo. Destruirá medios de subsistencia, aumentará la pobreza y provocará una crisis económica.

La guerra en Ucrania es un golpe perjudicial para una comunidad mundial que apenas comienza a recuperarse de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Las consecuencias serán muertes prematuras, inestabilidad política y el recrudecimiento de otros conflictos. La respuesta a ese sufrimiento en materia humanitaria y para el desarrollo no debe dejar atrás a ningún país ni región. A ese respecto, Kenya sigue instando al Secretario General a que aglutine a las Naciones Unidas, a las principales economías y a las instituciones financieras internacionales para que diseñen instrumentos que brinden el apoyo necesario a los países más vulnerables, sobre todo en el Sur Global.

Para concluir, reafirmo una vez más el apoyo duradero de Kenya a la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Reino Unido.

Ante todo, permítaseme sumarme a los demás oradores para dar las gracias a los ponentes por sus contribuciones perspicaces, especializadas y que invitan a la reflexión. Expreso mi agradecimiento a la Sra. Sima Bahous, de ONU-Mujeres, al Sr. Manuel Fontaine, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), y, por supuesto, a la Sra. Kateryna Cherepakha, que nos ha proporcionado una visión directa de la situación sobre el terreno en Ucrania. En ese sentido, recuerdo que los Convenios de Ginebra contienen numerosas disposiciones por las que se ofrece una protección especial a las mujeres y las niñas como civiles en las zonas de conflicto. No obstante, lo que presenciamos con nuestros propios ojos, y que demuestran las detalladas exposiciones informativas de hoy, es una prueba desgraciada del sufrimiento de las mujeres y las niñas.

Las fuerzas invasoras del Sr. Putin son totalmente ajenas incluso a los principios más básicos de los Convenios de Ginebra, como la distinción completamente esencial entre civiles y combatientes. Hoy, por desgracia, hemos vuelto a escuchar a Rusia tratar de desviar la atención de los hechos y de la realidad sobre el terreno y enturbiar las aguas con lo que solo puede calificarse de declaraciones bastante insólitas, por no decir mentiras. Sin embargo, lo que es cierto, lo que es un hecho, es que los ataques rusos contra la población civil y las zonas residenciales han sido una auténtica barbarie.

Lo que hemos visto brillar, como un verdadero faro, es el propio pueblo ucraniano. Las mujeres ucranianas han demostrado una fortaleza increíble y la verdadera resiliencia del pueblo ucraniano. De hecho, eso quedó reflejado durante el reciente viaje de nuestro Primer Ministro a Ucrania. Al igual que las experiencias que han

relatado los representantes del UNICEF, ONU-Mujeres y los Estados Unidos, cuando visité Polonia —y me complace que el representante de Polonia participe en la sesión— tuve la oportunidad de ver la fuerza y el apoyo del pueblo polaco y la increíble acogida que se está dando a los refugiados que huyen del conflicto, pero también la resiliencia de las mujeres ucranianas —predominantemente mujeres, como se ha señalado hoy en muchas declaraciones— que están cruzando la frontera. Se ven obligadas a cruzar la frontera porque quieren proteger a sus hijos, que las acompañan.

También hemos conocido y visto a parlamentarias que, al no poder ocupar su escaño como miembros del Parlamento, han recurrido a las armas de fuego para defenderse a ellas mismas y a su pueblo. Somos testigos de la increíble valentía de las líderes cívicas que se niegan a abandonar sus comunidades y hemos escuchado infinidad de historias de heroísmo realmente asombrosas en las que las mujeres se han enfrentado a las fuerzas rusas en toda Ucrania. Muchas están armadas con poco más que el patriotismo, su valentía y su resiliencia propias y una sensación de tremenda injusticia.

La información que va llegando refleja un panorama muy preocupante, que incluye supuestas violaciones y violencia sexual, dentro de las fronteras de Ucrania. La violencia y la explotación no terminan ahí. Más allá de las fronteras del país, como hemos vuelto a escuchar hoy, las mujeres y niñas ucranianas desplazadas corren más riesgo de ser víctimas de la trata de personas, algo que ha señalado el representante del UNICEF. Asimismo, sufren explotación sexual por parte de las bandas delictivas.

Las pruebas cada vez mayores de crímenes de guerra en Ucrania nos obligan, como comunidad internacional, a aunar esfuerzos para hacer más y apoyar a Ucrania y a quienes sufren esa violencia indescriptible. La reciente votación para suspender a la Federación de Rusia del Consejo de Derechos Humanos demostró nuestra voluntad colectiva de actuar en consecuencia (resolución ES-11/3 de la Asamblea General). Ahora debemos trabajar sin descanso para investigar esos crímenes y hacer que el Sr. Putin, Rusia y las fuerzas rusas rindan cuentas. Por ello, el Reino Unido ha colaborado estrechamente con sus asociados para remitir la invasión ilegal a la Corte Penal Internacional y constituir una comisión de investigación en el seno del Consejo de Derechos Humanos y una misión de expertos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Las mujeres ucranianas, como siguen haciendo muchas mujeres de todo el mundo, ayudaron a construir

esa Ucrania abierta, democrática y libre, una sociedad que, por alguna razón, el Sr. Putin teme. La participación de las mujeres ucranianas en todos los planos, como han señalado los colegas de Irlanda y Kenya, entre otros, será fundamental para consolidar una paz sostenible y duradera. Todo acuerdo de paz debe reflejar también los efectos desproporcionados del conflicto —de esta guerra— en las niñas y las mujeres de Ucrania.

En conclusión, el debate y la sesión de hoy del Consejo de Seguridad constituyen un llamamiento a todos nosotros, a la comunidad internacional, para que reconozcamos las repercusiones de esta guerra ilegal en los propios fundamentos del derecho internacional y los cimientos sobre los que se basa esta institución, las Naciones Unidas, así como en la propia Carta. Es una guerra ilegal contra las mujeres y la infancia de Ucrania. En última instancia, debemos aunar esfuerzos y actuar de consuno para que Rusia rinda cuentas por esos crímenes.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Antes de dar la palabra a los representantes de los países que no son miembros del Consejo de Seguridad, tiene la palabra el representante de Albania, que ha pedido formular una nueva declaración.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): He escuchado con atención al colega ruso. Solo quisiera destacar brevemente tres cuestiones.

En primer lugar, no venimos a hacer propaganda. Todos sabemos de dónde proviene la propaganda en la actualidad y, desde luego, no es de este Salón.

En segundo lugar, lo que decimos en el Salón se ha comprobado y corroborado. Aunque no nos gusten, los hechos y las verdades no están sujetos a debate.

En tercer lugar, si estamos aquí para hablar de esas cuestiones dolorosas, es por las acciones de Rusia, incluida la agresión. Decir que no hay una guerra de agresión en Ucrania es lo mismo que decir que la Tierra es plana. Sabemos que hay gente que lo cree, pero no por ello es cierto.

Por último, el único y verdadero umbral es la magnitud espantosa de delitos indescritibles que estamos descubriendo en Ucrania y que no se veían en Europa desde hace decenios.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia de la Directora Ejecutiva de

ONU-Mujeres, Sra. Sima Bahous; del Director de la Oficina de Programas de Emergencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Sr. Manuel Fontaine, y de la Sra. Kateryna Cherepakha, de La Strada-Ucrania. También reconozco la presencia del representante del régimen de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética, si bien un escenario más apropiado para los representantes del Gobierno ruso podría ser un juicio por los crímenes de guerra cometidos en Ucrania, ya que, como era de esperar, el representante de Putin no se ha quedado corto con las mentiras que ha dicho hoy.

Como se dice en estos días aquí en Nueva York, sabemos que los rusos mienten porque mueven los labios. No hay mucho que decir, ya que el camarada ruso ni siquiera se ha dignado a abandonar el Salón después de una intervención tan embarazosa. En la Misión de la Federación de Rusia, las luces están encendidas pero no hay nadie.

George Orwell consideraba que el totalitarismo y la corrupción del lenguaje guardan una estrecha relación. Ahora debo ponerme los auriculares para escuchar atentamente la interpretación al ruso de las siguientes frases.

Es un hecho importante que ahora el Consejo de Seguridad aborde la cuestión de la guerra rusa contra Ucrania con un nuevo orden del día, titulado “Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania”. Quisiera dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad que han apoyado su introducción.

La interpretación que he escuchado me parece bastante satisfactoria. Lo que no me parece en absoluto satisfactorio es la manera en que el diplomático ruso, en su declaración sobre la aprobación del orden del día, utilizó el idioma ruso para imponer un concepto diferente de la realidad. El orden del día, tal y como se aprobó, dice lo siguiente: “Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania”. No es “sobre Ucrania”, según la manipulación deliberada del diplomático ruso, ni ninguna otra fantasía lingüística de la Misión de Rusia. De hecho, no es la primera vez que la Misión de Rusia pretende aprovecharse del hecho de que la mayoría de las delegaciones no hablan ruso. Así sucedió en la sesión más reciente del Consejo de Seguridad sobre Ucrania (véase S/PV.9011), cuando el Embajador Nebenzia intentó citar una entrevista realizada en ruso y fracasó.

Las palabras empleadas en el título son excepcionales para cuestiones específicas relativas a un conflicto, que en su mayoría se refieren a situaciones en países concretos o cuestiones relacionadas con ellos. Se trata de un reconocimiento del hecho de que la paz y la

seguridad de Ucrania han sido violadas desde el exterior y de que el Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión hasta que se restablezcan.

Junto con la carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136) relativa a las amenazas a la integridad territorial de Ucrania debido al intento de anexión de Ucrania por parte de Rusia, el nuevo orden del día servirá de marco para las medidas que adopte el Consejo de Seguridad en respuesta a la agresión rusa contra Ucrania.

Es posible que derrotemos militarmente a Rusia en Ucrania antes de que podamos poner fin a la ocupación de Crimea. Por eso espero que la propuesta rusa de eliminar la carta de 2014, que se refiere básicamente a Crimea, no reciba el apoyo del número necesario de miembros del Consejo de Seguridad, y estoy seguro de que así será.

El 24 de marzo, la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobó la resolución ES-11/2 de la Asamblea General, titulada “Consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania”. En esa resolución se exige, en particular, que se proteja plenamente a los civiles, incluidos el personal humanitario, los periodistas y las personas en situación de vulnerabilidad, como las mujeres y los niños. Rusia votó en contra de la resolución, demostrando así abiertamente que considera a los civiles, incluidos las mujeres y los niños, como posibles objetivos.

Desde el inicio de su invasión, ese planteamiento ruso ha demostrado ser cierto casi a diario. La semana pasada, en presencia del Presidente de Ucrania, el Consejo de Seguridad abordó la masacre cometida por los efectivos rusos en la ciudad de Bucha y otras ciudades y pueblos de la región de Kyiv durante el período de ocupación en marzo (*ibid.*). Durante la última semana, varios funcionarios extranjeros, representantes de las Naciones Unidas y periodistas extranjeros fueron al lugar de los hechos. La conmoción y la indignación fueron las principales reacciones de quienes vieron a los asesinados y torturados y escucharon a los violados y saqueados. La investigación acaba de comenzar, pero a todos nos queda claro que el intento vergonzoso de Rusia de negar su responsabilidad es en vano.

Lamentablemente, Rusia insiste en añadir más y más elementos a la lista de sus crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en Ucrania. El 8 de abril, los misiles rusos alcanzaron la estación de tren de Kramatorsk, donde casi 4.000 civiles, en su mayoría ancianos,

mujeres y niños, esperaban los trenes que evacuaban a la población de la zona de guerra. Más de 50 personas, entre ellas cinco niños, perdieron la vida. Más de 100 personas resultaron heridas, muchas de ellas de gravedad.

No voy a desarrollar la falsa teoría rusa de que Rusia no tiene misiles Tochka-U, entre otras cosas porque Rusia ha desplegado numerosos Tochka-U en el territorio de Belarús.

Dice mucho que los intentos rusos de ocultar los rastros después del ataque fueran similares a aquellos a los que Rusia recurrió después de haber derribado el vuelo MH-17 de Malaysia Airlines en 2014. Los primeros informes triunfantes de propaganda rusa —esta vez sobre el impacto en una concentración de efectivos ucranianos en la estación de tren de Kramatorsk— desaparecieron inmediatamente después de que trascendiera la información sobre los resultados reales del ataque. Entonces se recurrió una vez más al habitual discurso falso de que los ucranianos se estaban matando unos a otros. Eso no convencerá a nadie ni permitirá que Rusia eluda su responsabilidad. La confianza del mundo en Rusia y sus diplomáticos es absolutamente nula. La investigación permitirá determinar quiénes son los responsables, los cuales serán llevados ante la justicia.

La magnitud de las atrocidades que están sufriendo en estos momentos las mujeres y los niños ucranianos no se había visto en la región desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. Al igual que sus predecesores nazis, Rusia ha puesto en marcha una política de exterminio de todo nuestro pueblo. Los soldados rusos han recibido de sus superiores autorización para matar a quienquiera que se identifique como ucraniano, sin importar de quién se trate.

Al 7 de abril, entre las cifras muy modestas, preliminares e incompletas registradas por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 245 mujeres habían perdido la vida. Todavía se desconoce el sexo de 831 adultos muertos. Según nuestras fuentes gubernamentales, por lo menos 183 niños han muerto y 342 han resultado heridos.

Ese número de bajas, ya de por sí indignante, no incluye a las víctimas de Mariúpol. Por ahora, es imposible determinar el número de mujeres y niños que han muerto o han resultado heridos allí.

Según se informa, en un intento de encubrir la muerte de miles de civiles en esa ciudad ucraniana sitiada y de evitar una publicidad similar a la de Bucha, los efectivos rusos están desplegando crematorios móviles

para incinerar los cadáveres de los civiles. De nuevo, es fácil establecer paralelismos históricos.

La crueldad inhumana de los invasores rusos ha convertido la vida de millones de mujeres y niños ucranianos en una pesadilla horrible. Más de 4,3 millones de refugiados han abandonado Ucrania para huir de los “liberadores rusos”. Un total de 6,5 millones de personas se han convertido en desplazados internos, la inmensa mayoría de los cuales son mujeres y niños. Se trata del mayor desplazamiento en Europa desde los años cuarenta del siglo XX.

La seguridad de las refugiadas sigue siendo motivo de preocupación. Debemos centrarnos en la forma de protegerlas de la violencia sexual y de la trata, en sistemas de explotación ya sea laboral o sexual, y en la manera de garantizar la recuperación física y psicológica de las víctimas.

A ese respecto, quisiera informar de que recientemente se ha puesto en marcha en Ucrania una página web sobre esta cuestión, safewomen.com.ua, que ofrece información sobre cómo proteger a las mujeres y los niños ucranianos de la trata de personas.

La ponente de Ucrania dio ejemplos de casos atroces de represión selectiva de funcionarias y activistas femeninas en los territorios ocupados. La ejecución de la dirigente de la localidad de Motyzhyn (región de Kyiv), Sra. Olha Sukhenko, junto con su marido y su hijo es solo un ejemplo de ello.

Aún no se ha determinado el alcance de las consecuencias humanitarias de la ocupación de las regiones de Kyiv, Cherníhiv y Sumy. Al mismo tiempo, los datos disponibles ya nos recuerdan la extrema vulnerabilidad de las mujeres y los niños en situación de guerra.

La retirada de los contingentes rusos ha revelado pruebas de un sufrimiento inimaginable, causado por los asesinatos, las torturas indecibles y la violencia sexual, en particular las violaciones y las mutilaciones. En ese contexto, la Fiscalía está investigando un caso ocurrido en el distrito de Brovary (región de Kyiv), en el que un soldado ruso mató a un residente local y luego violó repetidamente a su esposa en su vivienda. Se ha identificado al sospechoso.

La Fiscalía General de Ucrania, en colaboración con los organismos de investigación preliminar y los centros sanitarios, está poniendo en marcha un mecanismo especial de documentación de casos de violencia sexual cometida por soldados rusos contra mujeres ucranianas. Los fiscales e investigadores también están

trabajando en estrecha colaboración con los defensores de los derechos humanos y las organizaciones no gubernamentales que prestan apoyo médico y psicológico a las mujeres afectadas.

Quisiera reiterar el mensaje que mi Presidente transmitió al Consejo de Seguridad hace una semana. Estamos dispuestos a cooperar con las instituciones internacionales para garantizar una investigación completa y transparente. Asimismo, es importante que las entidades de las Naciones Unidas, entre ellas ONU-Mujeres y el UNICEF, se ocupen de esas cuestiones y garanticen el seguimiento exhaustivo de la situación de las mujeres y los niños en la guerra de Rusia contra Ucrania.

Por otro lado, quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad el hecho de que los invasores ya han sacado a más de 121.000 niños de Ucrania. Además, según se informa, Rusia ha elaborado un proyecto de ley para simplificar y acelerar el procedimiento de adopción de niños ucranianos secuestrados, tanto huérfanos como con progenitores y otros familiares. La mayoría de esos niños fueron secuestrados en Mariúpol y trasladados a Donetsk y a la ciudad rusa de Taganrog. Esas actuaciones violan de manera flagrante el artículo 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño y el artículo 49 del Convenio de Ginebra relativo a la Protección debida a las Personas Civiles en Tiempo de Guerra.

Las mujeres ucranianas siempre han sido una parte indispensable de la solución de crisis y conflictos. La guerra no provocada e injustificada emprendida por Rusia ha puesto de manifiesto ese papel en el Gobierno, las empresas y la sociedad civil.

Desde 2014, las mujeres ucranianas se han ido implicando cada vez más en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, guiadas por la resolución 1325 (2000) y el compromiso de Ucrania de aplicar una política de igualdad de género. Ucrania fue el primer país del mundo en aprobar un plan de acción nacional para la aplicación de la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, en condiciones de guerra. Ucrania ya ha aprobado su segundo plan de acción nacional hasta 2025.

Las activistas ucranianas han promovido activamente iniciativas destinadas a respaldar al ejército ucraniano y a reforzar la sensibilización pública y la preparación de la población ante las emergencias relacionadas con la guerra. El Gobierno de Ucrania y las comunidades locales han estado trabajando de consuno. El Ministerio de Política Social y el Comisionado del Gobierno para la Política de Igualdad de Género crearon una red

de asesores en todas las regiones de Ucrania para garantizar una respuesta con perspectiva de género en todas las situaciones, en particular en esas emergencias.

Las mujeres ucranianas son proactivas en todos los niveles de la acción comunitaria, la gobernanza local de la comunidad y las respuestas humanitarias locales. Muchos de los altos cargos del Gobierno están ocupados por mujeres, que están promoviendo la plena rendición de cuentas por los crímenes de guerra que se están cometiendo.

Las mujeres ucranianas han contribuido activamente a la seguridad de Ucrania como miembros del ejército y de las fuerzas del orden, como promotoras de la paz y como defensoras de los derechos humanos y los derechos de las mujeres. Buscan una inclusión real en todos los procesos para restablecer la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y devolver la paz a su territorio.

Permítaseme concluir con otra carta que se hizo pública en Ucrania hace varios días. Con motivo del Día Internacional de la Mujer, un niño de 9 años escribió a su madre:

“Mamá, te regalo esta carta en el Día [Internacional] de la Mujer, el 8 de marzo [...]. Gracias por los mejores nueve años de mi vida. Muchas gracias por mi infancia. Eres la mejor mamá del mundo. Nunca te olvidaré. Te deseo buena suerte en el cielo. Espero que vayas al paraíso. Intentaré portarme bien para ir al paraíso también. Un beso, tu Tolya”.

Esa carta la escribió un niño de 9 años de la ciudad de Hostomel (región de Kyiv). Unos soldados rusos mataron a su madre cuando intentaban escapar de la ciudad ocupada en coche. El niño permaneció en el vehículo hasta que los residentes locales pudieron rescatarlo y llevarlo a un refugio.

No deberían tener que escribirse ese tipo de cartas. El hecho de que se escriban significa que algo ha ido tremendamente mal, en particular aquí en las Naciones Unidas. Significa que sus mecanismos para mantener la paz y la seguridad internacionales no funcionan correctamente y deben arreglarse. No obstante, ¿se podrán arreglar mientras se siga permitiendo a Rusia ejercer los derechos de un miembro permanente?

Si no somos capaces de detener al Kremlin, cada vez más niños se quedarán huérfanos, y cada vez más madres perderán a sus hijos. Hoy es Ucrania; mañana será otro lugar. Hay que detener al Kremlin por el bien de las generaciones futuras, para salvarlas del flagelo de la guerra, tanto en Ucrania como en el resto del mundo, como se contempla en la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Reino Unido, especialmente a la Embajadora Dame Barbara Woodward, por haber organizado esta importante y oportuna sesión informativa y por arrojar luz sobre la situación que atraviesan las mujeres y las niñas en Ucrania a raíz de la agresión de Rusia. Me gustaría dar las gracias a los excelentes ponentes por sus impresiones y, sobre todo, por su labor de apoyo a las mujeres y niñas ucranianas.

Todos los conflictos y crisis humanitarias tienen una repercusión desproporcionada para las mujeres y las niñas, que no solo sufren las consecuencias militares directas, sino que además son víctimas de la inestabilidad, la trata de personas y la violencia sexual. En estos momentos ese es especialmente el caso en Ucrania, como se ha dicho hoy.

El número de personas que han huido de Ucrania desde que comenzó la agresión no provocada e injustificada de Rusia el 24 de febrero asciende a más de 4,5 millones. Casi 2,6 millones de esos refugiados han llegado a Polonia. La inmensa mayoría de quienes intentan abandonar Ucrania son mujeres y niños: según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, representan hasta el 90 % de las personas huyen del país. Además, constituyen la mayoría de los desplazados internos.

Las mujeres y los niños desplazados que carecen de contactos y ayuda corren un mayor riesgo de convertirse en víctimas de la trata de personas y de otras formas de abuso. Están debilitados física y psicológicamente, no están familiarizados con su nuevo entorno y son muy vulnerables a ser víctimas de los delincuentes. Esto es así tanto para los refugiados como para los desplazados internos. Se están denunciando casos de violencia sexual por parte de soldados rusos contra mujeres y niñas ucranianas que huyen del país.

Es fundamental atender las necesidades específicas de las mujeres y los niños que cruzan las fronteras. Las autoridades polacas han puesto en marcha en todos los pasos fronterizos y centros de acogida medidas para controlar quién tiene acceso directo a los refugiados. Estas medidas son, entre otras, identificar y registrar los nombres de las personas que acceden a los centros de acogida y alojamiento, así como los nombres y las matrículas de las personas con las que los refugiados abandonan esos centros. También se ha puesto a disposición de las

personas procedentes de Ucrania que cruzan la frontera polaco-ucraniana material informativo en ucraniano, polaco e inglés, tanto en papel como en formato electrónico.

Una vez que se encuentran en un lugar seguro, el acceso de los refugiados al mercado laboral se convierte en una prioridad. El empleo es una forma no solo de mantenerse a sí mismos y a sus familias, sino también de recuperar la sensación de seguridad. El mes pasado, Polonia promulgó una ley que permite a los huéspedes ucranianos vivir y trabajar legalmente en el país durante al menos 18 meses, con pleno acceso al sistema estatal de protección social de asistencia sanitaria y escolarización. Además, los ciudadanos ucranianos pueden solicitar permiso de residencia por otros tres años.

El Gobierno polaco colabora con los ayuntamientos en la búsqueda de vivienda, empleo y plazas escolares a largo plazo para nuestros huéspedes ucranianos. Dado que los refugiados son mayoritariamente mujeres con niños, estamos estudiando maneras de fomentar la integración de las mujeres en el mercado laboral. Un ejemplo es el sector asistencial. Teniendo en cuenta que la mayoría de los refugiados son mujeres con niños, porque los hombres se quedaron en Ucrania o volvieron a ella para defender su país, un reto importante es proporcionar atención en guarderías y jardines de infancia. También hay programas para ayudar a las mujeres a encontrar empleo en sectores tradicionalmente integrados por hombres.

Solo en nuestra capital, Varsovia, hay 100.000 niños refugiados, 15.000 de los cuales ya están escolarizados. En todo el país, esa cifra se acerca a los 200.000. Los niños ucranianos tienen derecho a asistir a las escuelas polacas en las mismas condiciones que los ciudadanos polacos. Ofrecemos diferentes oportunidades a los niños. Algunos recién llegados se matriculan directamente en las escuelas polacas, sobre todo en las ciudades más pequeñas. Además, Polonia está organizando clases con todos los niños y profesores ucranianos que también acaban de llegar. Esos niños seguirán el plan de estudios que se sigue en Ucrania y se les enseñará en ucraniano. Los estudiantes ucranianos de educación superior también tienen la oportunidad de continuar su educación en las universidades polacas.

Los pacientes evacuados de los departamentos de oncología están siendo admitidos en hospitales de todo el mundo gracias a la iniciativa de la Primera Dama polaca, emprendida en cooperación con sus homólogos y con miembros de las familias reales. Además, la Primera Dama visitó recientemente los organismos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas aquí.

También hay que destacar que los niños refugiados, al igual que todos los demás niños del mundo, ya de por sí están lidiando con los problemas de salud mental causados por casi dos años de aislamiento debido a la pandemia. Ahora, al haber dejado la calidez y las comodidades del hogar —por no hablar de sus padres, que se quedaron en Ucrania para luchar—, todo progreso hacia la normalidad anterior a la pandemia se ha visto interrumpido cruelmente. Estamos ofreciendo servicios psiquiátricos, psicológicos y otros servicios sociales de salud mental para ayudar a los refugiados ucranianos. Sin embargo, sus necesidades aumentan cada día, y no los podemos ayudar a todos sin una ayuda activa, concreta, coordinada e inmediata de la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas.

Las mujeres no son solo víctimas en esta crisis; además, están llevando adelante a sus familias, sus comunidades y su nación para tratar de superarla. Queremos rendir homenaje a las mujeres ucranianas que se unieron en gran número al movimiento de protesta proeuropeo y que desde entonces han desempeñado un papel crucial en la sociedad civil ucraniana, incluso dirigiendo los esfuerzos de socorro. Las organizaciones dirigidas por mujeres han ayudado a financiar y abastecer al ejército ucraniano y a proporcionar atención médica, alimentos y servicios sociales a la numerosa población de desplazados internos. Las mujeres voluntarias asumen la mayor parte de la ayuda humanitaria y de la prestación de servicios en Ucrania, y a menudo son las primeras sobre el terreno en proporcionar asistencia humanitaria y entregar provisiones vitales. También quiero rendir homenaje a la organización de la sociedad civil La Strada-Ucrania, a cuya Presidenta hemos escuchado antes.

Las mujeres ucranianas representadas en el Gobierno están desempeñando un papel clave en el desarrollo de políticas que serán cruciales para mitigar los efectos de la guerra tras el conflicto. Así pues, aunque haya guerra, también hay esperanza y solidaridad. En muchos casos, esa esperanza y esa solidaridad tienen rostro de mujer. Que prevalezcan.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Rumania.

Sr. Jinga (Rumania) (*habla en inglés*): Rumania acoge con satisfacción la iniciativa de celebrar una sesión dedicada a la participación de las mujeres en la consecución de la paz y la seguridad en Ucrania. En primer lugar, quisiera dar las gracias a los ponentes por sus perspicaces contribuciones.

Para empezar, quisiera reiterar la enérgica condena de Rumania al ataque militar totalmente injustificado y no provocado de la Federación de Rusia contra Ucrania, así como las atrocidades denunciadas cometidas por las fuerzas armadas rusas en una serie de ciudades ucranianas ocupadas que ya han sido liberadas. Rumania reitera su firme apoyo a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y sigue decidida a ayudar a Ucrania y al pueblo ucraniano.

La jornada del 24 de febrero de 2022 pasó a ser una de las más funestas de la historia desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La agresión ha provocado desplazamientos masivos, al obligar a más de 11 millones de personas a huir de sus hogares. Cada día somos testigos de cómo mujeres y niños, personas mayores y personas con discapacidades huyen de sus hogares, de sus ciudades y de su patria, buscando ayuda en los países vecinos. Cada día escuchamos las historias increíbles y trágicas de mujeres y niños que huyen para ponerse a salvo, dejando atrás a padres, maridos e hijos.

Al tiempo que observamos de cerca la devastación y el inmenso sufrimiento, como comunidad internacional también debemos ocuparnos de las denuncias que continúan llegando de violaciones y abusos terribles de los derechos humanos.

Las acciones militares de la Federación de Rusia afectan de forma desproporcionada a los más vulnerables. Hay niños que siguen muriendo o quedan heridos y profundamente traumatizados por la violencia que les rodea, mientras que las mujeres y las niñas se exponen a un riesgo aún mayor de sufrir diversas formas de violencia de género. Las mujeres y los niños ucranianos que cruzan las fronteras internacionales están más expuestos al riesgo de la trata de personas, incluso en Internet.

Rumania ha estado en primera línea como uno de los países que han recibido a más ucranianos que huyen del terror desde el comienzo de la guerra. Junto con sus aliados y socios, Rumania está tratando de encontrar las mejores soluciones para ayudar a la población necesitada, ya sea en el territorio de Ucrania o como refugiados en el territorio de Rumania. También apoyamos a la República de Moldova, que se enfrenta a una llegada masiva de refugiados ucranianos.

La respuesta humanitaria establecida por el Gobierno de Rumania está estructurada en dos etapas: la respuesta de emergencia a la crisis humanitaria que cubre las necesidades urgentes en los puntos de paso fronterizo, los transportes humanitarios y el transporte

de los refugiados a lugares de alojamiento temporal, y la etapa estructural de desarrollo de los mecanismos de protección. De cara a la segunda fase de la intervención, el Gobierno ha creado seis grupos de trabajo que tienen la función de diseñar políticas de inclusión y protección en las siguientes áreas: salud, educación, trabajo, vivienda, personas vulnerables, niños y jóvenes. Cada grupo de trabajo desarrolla planes de acción sectoriales, en colaboración con expertos de los Ministerios correspondientes, organismos de las Naciones Unidas y representantes de la sociedad civil.

La respuesta a todo el sufrimiento humano ha sido rápida e integral. Hemos visto cómo las organizaciones no gubernamentales (ONG) nacionales, las ONG internacionales y las instituciones de las Naciones Unidas, así como ciudadanos rumanos de todo el país, ofrecían su ayuda, ya se tratara de alimentos, transporte o alojamiento en su propia casa.

Entre el 10 de febrero y el 10 de abril, entraron en Rumania más de 700.000 ciudadanos ucranianos; actualmente se encuentran en nuestro país 80.000 de ellos. Por otro lado, entre el 10 de febrero y hoy, casi 4.400 ciudadanos ucranianos solicitaron asilo en Rumania. Dichos ciudadanos se benefician de todos los derechos previstos en la legislación rumana.

A lo largo del proceso, los solicitantes de asilo pueden contar con alojamiento en los centros de la Inspección General de Inmigración, si así lo desean, así como con medidas de asistencia material, financiera y médica, orientación psicológica y jurídica especializada, acceso al mercado laboral y actividades de adaptación cultural. Como complemento, los solicitantes de asilo también pueden contar con el apoyo de organizaciones internacionales y no gubernamentales. Los ciudadanos ucranianos reciben atención médica gratuita y tratamiento adecuado para las emergencias a través del sistema nacional de atención médica de urgencia.

En cuanto a los niños, quiero subrayar que todos los niños ucranianos que se encuentran en el territorio de Rumania, incluidos los que no solicitan una forma de protección contemplada en la ley de asilo, tienen derecho a recibir educación en las escuelas rumanas en las mismas condiciones que los alumnos rumanos. Tienen derecho a recibir alojamiento gratuito en los internados, ayuda alimentaria, material escolar, calzado, ropa y libros de texto. Se los examina en consultorios médicos de las escuelas y, si no se han vacunado, pueden acceder al plan nacional de vacunación a través del programa nacional del Ministerio de Sanidad.

También me gustaría mencionar que, con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y en colaboración con las instituciones rumanas pertinentes, así como con las ONG locales, se han creado centros Blue Dot en varios pasos fronterizos para proporcionar apoyo y orientación psicológicos y jurídicos a las familias y a los menores no acompañados que llegan a Rumania. También se ayuda a las familias separadas a reagruparse.

Los conflictos perjudican de forma desproporcionada a las mujeres y las niñas. Lo vemos cada día en los ojos de las mujeres y los niños que cruzan nuestras fronteras, huyendo de Ucrania por la agresión militar rusa. Hacemos todo lo posible para ayudarlos a superar estos momentos difíciles con dignidad. Defendemos nuestros valores; nos mantenemos unidos por los que sufren.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Yo también quiero darle las gracias por haber organizado esta sesión informativa y agradecer a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sima Bahous, al Sr. Fontaine del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y a la Sra. Cherepakha de La Strada-Ucrania sus importantes contribuciones a esta sesión.

Las consecuencias de la agresión de Rusia contra Ucrania en lo que respecta a la situación de las mujeres y los niños son sencillamente espeluznantes. Las imágenes terribles de cuerpos de civiles que yacen muertos en las calles de Bucha e Irpin se nos han quedado grabadas. Entre ellos, había los cuerpos de mujeres y niñas que fueron víctimas de violencia sexual y violaciones por parte de soldados y mercenarios rusos. Algunas de las informaciones que llegan dan a entender que los responsables de esos actos quemaron o arrollaron los cadáveres de esas mujeres y niñas para tratar de encubrir sus actos.

Esos y otros crímenes contra mujeres y niñas, así como contra otros civiles, en decenas de ciudades ucranianas no quedarán sin respuesta. Alemania apoya plenamente la importante labor de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, y el Consejo de Derechos Humanos ha creado una comisión de investigación que investigará esos y otros casos. Apoyamos plenamente la apertura de una investigación independiente por parte del Fiscal de la Corte Penal Internacional, Karim Khan, y prestaremos más ayuda si es necesario. Alemania contribuirá activamente a garantizar que los responsables sean llevados ante la justicia. Es importante que todos los mecanismos de rendición de

cuentas tengan en cuenta la dimensión de género de la agresión rusa contra Ucrania.

Al igual que en otros conflictos, esta guerra está afectando a las mujeres y a los hombres de manera diferente, y a menudo quienes más sufren son aquellas personas que ya están marginadas y sufren formas de discriminación interconexas. Por tanto, tenemos que garantizar que las mujeres participen de forma plena, equitativa y significativa en las decisiones relativas a la ayuda humanitaria y a su condición de refugiadas, así como en la consolidación de la paz, la reconstrucción, la recuperación y los posibles escenarios posconflicto, y que todas las medidas tengan en cuenta la perspectiva de género.

La agresión de Rusia ha causado una de las peores crisis de refugiados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Dado que la gran mayoría de quienes huyen de Ucrania son mujeres y niños, corren el riesgo de ser víctimas de actividades delictivas, como han señalado muchos oradores. Es crucial proteger a las mujeres y a los niños en la mayor medida posible. A este respecto, elogiamos en particular la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

La interrupción de la educación es un factor profundamente agravante, que pone en peligro el bienestar de los niños, los cuales a menudo llegan exhaustos, traumatizados y desnutridos a los países de destino. Más de la mitad de los niños de Ucrania han sido desplazados por la guerra. Además, más de 750 escuelas en Ucrania han quedado dañadas desde el comienzo del conflicto, de manera que miles de niños han perdido el acceso a la educación. Elogiamos los esfuerzos del UNICEF para proporcionar a los niños de las familias que huyen de la violencia material educativo y ayudar a reparar las escuelas y los centros de preescolar dañados. También apoyamos la importante labor del Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria de ONU-Mujeres en Ucrania y Moldova, a la que se ha referido anteriormente Sima Bahous.

En conclusión, Alemania reitera su plena solidaridad con Ucrania, incluidas su soberanía, integridad territorial e independencia política, y reiteramos nuestro llamamiento urgente al Presidente Putin para que detenga esta guerra inmediatamente, ponga fin a este sufrimiento humano indescriptible y retire los efectivos rusos del territorio ucraniano de manera plena e incondicional.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.